

Aproximación al estudio de las Bandas Latinas de Madrid



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE TRABAJO
E INMIGRACIÓN

NIPO : 790-09-045-9

Aproximación al estudio de las Bandas Latinas de Madrid

Investigadores
ROSA APARICIO Y ANDRÉS TORNOS

Realización del trabajo de campo
SILENY CABALA



(Informe de resultados del estudio "Diagnóstico de los grupos juveniles de hijos de inmigrantes latinoamericanos" subvencionado dentro de la convocatoria de Régimen General 2005 de la Dirección General de Integración de los Inmigrantes de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración).

Reservados todos los derechos. Este libro no podrá, total o parcialmente, ser objeto de cualquier modalidad de reproducción o transmisión electrónica o mecánica, inclusive el sistema de reprografía, grabación o cualquier otra forma de almacenaje de información, sin la autorización escrita previamente dada por el Editor.

Catálogo general de publicaciones oficiales:
<http://www.060.es>



Ministerio de Trabajo e Inmigración
Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones
C/ Agustín de Bethancourt, 11 - 28003 Madrid
Correo electrónico: sgpublic@mtin.es
Internet: <http://www.mtin.es>

NIPO: 790-09-010-6
ISBN: 978-84-8417-318-2
Depósito legal: M. 3.479-2009

Imprime: Fernández Ciudad, S. L.

Agradecemos la valiosa colaboración prestada para la realización del estudio de los siguientes miembros de instituciones públicas y privadas y personas:

Directores, profesores, tutores de los siguientes IES:

- Antonio Machado
- Barrio de Bilbao
- Bienaventurada Virgen María
- Calderón de la Barca
- Celestino Mutis
- Emperatriz María de Austria
- Eijo y Garay
- Francisco de Goya
- Iturralde
- Mariano S. De Larra
- Parque Aluche
- San Cristóbal de los Angeles

Miembros de Brigadas Especializadas de la Dirección General de la Policía

Agentes tutores de las Unidades Integrales de Carabanchel, Villaverde, Latina y Ciudad Lineal

Asociación de Vecinos de San Cristóbal de los Ángeles

Asociación de Jóvenes Más que Unidos por la Diversidad

Asociación La Rueda

Asociación Nuevo Encuentro

Asociación Trama

Fundación Tomillo

Trabajadores Sociales y Educadores de Calle de los Servicios Sociales de Villaverde, Ciudad Lineal y Latina

Párroco de la Parroquia de San Lucas de San Cristóbal de los Ángeles

Muy especialmente queremos agradecer a todos los jóvenes, integrantes y no integrantes de grupos juveniles y de bandas, así como a los padres y madres de familia y a los muchos vecinos de San Cristóbal de los Ángeles y de Opañel que se han prestado a ser entrevistados para este estudio. Asimismo, agradecemos a Marcela Morales, periodista colombiana, el que haya compartido con nosotros la información que ella ha recogido a lo largo de sus investigaciones sobre las bandas latinas.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
1. EL ESTADO DE LOS CONOCIMIENTOS SOBRE EL TEMA.....	13
2. METODOLOGÍA EMPLEADA	21
3. UNA TIPOLOGÍA DE REFERENCIA PARA LA DESCRIPCIÓN DE LOS GRUPOS JUVENILES.....	25
4. BANDAS Y OTROS GRUPOS JUVENILES EN SUS ENTORNOS DE BARRIO	39
5. OBSERVACIÓN SOBRE EL TERRENO	67
6. SER Y SENTIDO DE LAS BANDAS LATINAS DE MADRID	79
BIBLIOGRAFÍA.....	97

PRESENTACIÓN

No hace falta extenderse en la descripción del contexto que motivó la realización de este estudio, puesto que la resonancia de algunas actividades peligrosas de estos grupos, incluso la alarma social suscitada por ellas, ha tenido amplio eco en los medios de comunicación; especialmente las actividades relacionadas con la violencia en las relaciones intergrupales (vg. jóvenes de bandas contra otros jóvenes, *Latin Kings* colectivamente contra *Ñetas* y viceversa), con procesos premeditadamente organizados de absentismo escolar, con coacción e incluso extorsión, por parte de miembros de determinadas “bandas” de adolescentes y jóvenes ajenos a ellas, o incluso en ellas implicados.

Tampoco es ignorado que el estilo de “presencia mediática” otorgada por los medios de comunicación a los grupos juveniles ha generado sobre éstos un debate multiplicador de la atención a ellos prestada, rechazándose terminantemente por un amplio sector de los estudiosos del tema, sobre todo los relacionados con la integración de la juventud inmigrante, la imagen de ésta que se esbozaba a partir de las referencias de la prensa y la televisión a las llamadas “bandas latinas”, mientras otro sector, gustoso al parecer de sensacionalismos, reclamaba mayor intervención de las fuerzas policiales en la represión de su conflictividad e inadaptación.

Es también finalmente notorio que el proyecto de concebir y tratar como grupo cultural a la llamada “banda” de los *Latin Kings*, en curso de realización en Barcelona, ni ha dejado indiferentes a los interesados por esa clase de grupos ni ha dejado de suscitar nuevas polémicas entre quienes lo consideran como un intento inútil y quienes esperan de él logros im-

portantes en orden al saneamiento de las situaciones sociales de la juventud inmigrada.

En este contexto, dado que en Madrid no se tiene un conocimiento adecuado de las circunstancias que condicionan y concretan el devenir del mundo de las bandas, surgió el propósito de realizar el presente estudio. No por supuesto con pretensiones exhaustivas, puesto que los antecedentes existentes muestran que no son meses, sino años, los que necesitarían emplearse para conocer en detalle la inserción social, estructura y funcionamiento de un solo grupo callejero –recuérdese el prototipo de “*Street Corner Society*”¹–. Más bien se deseaba conseguir una adecuada *aproximación* al estudio de las bandas latinas de Madrid.

Pero era obvio que esta aproximación no podría empezar de golpe con un acercamiento exclusivo a las que los medios de comunicación han llamado *bandas latinas*, porque ellas no son comprensibles sino en contraste y en relación con otras formas de vida juvenil del área de Madrid, en la que ellas son una opción entre otras. Precisamente el reconocimiento de la posibilidad de esas otras opciones es lo que haría posible delimitar bien el campo de circunstancias en que se generan las bandas latinas. Por ello lo que hemos ido haciendo en nuestro trabajo de aproximación al conocimiento de las bandas latinas de Madrid ha comenzado por intentar establecer primero un mapa o panorama aproximado de la variedad constitutiva de los grupos en que se integran los jóvenes de la ciudad, para pasar luego a situar a las bandas entre ellos y sobre los espacios urbanos en que se desarrollan, y examinar por fin los factores que propician el surgimiento y el funcionamiento de éstas.

Pero ello implicaba desde luego una exploración del terreno y su traducción descriptiva. Y de nuevo ésto, si quisiera realizarse para todo Madrid, desbordaría ampliamente los recursos y plazos de tiempo fijados para el estudio. Se optó pues por concentrar este trabajo exploratorio en unos barrios madrileños que por hipótesis pudieran ser paradigmáticos para lo relativo al surgimiento y actividades de las bandas, eligiéndose con este fin los de Opañel (en Carabanchel Bajo) y San Cristóbal de los Ángeles (en Villaverde). Se trataría de constatar en ellos los rasgos más objetivables en el

¹ No hace falta pormenorizar aquí cómo esta obra publicada en 1943, que fue pionera en la investigación de los “grupos callejeros” y marcó el camino para otras posteriormente realizadas, exigió cuatro años de seguimiento de las actividades y relaciones internas del grupo juvenil estudiado.

fenómeno de las bandas, contrastando a éstas con los grupos que les son más cercanos y examinando cuáles existen y se hacen notar en esos barrios, sus actividades hacia el exterior, el número aproximado de jóvenes que se implican en ellas, la resonancia pública que adquieren.

Solamente sobre esta base pasaría el estudio a ocuparse de las características internas de las bandas, contrastándolas con las de otros grupos juveniles: su estructura grupal, sus normas de reclutamiento, pertenencia y exclusión, sus formas de liderazgo, sus discursos identitarios.

En resumen: este informe, después de recordar sumariamente el estado de los conocimientos que sobre los grupos juveniles nos ofrecen la psicología evolutiva y la psicología social, constará de tres partes: una primera, analítica, que esbozará una tipología de los grupos juveniles existentes en el entorno de Madrid, basada en la consideración de los factores socio-psicológicos que propician su formación y localización urbana. Una segunda, descriptiva, exploratoria de lo que éstos grupos representan en los distritos de Carabanchel y Villaverde, seleccionados para la realización de este estudio por ser ámbitos especialmente visibles de movimientos y actividad de grupos juveniles "callejeros". Y una tercera, de síntesis, en que se examinarán las dinámicas y características internas de estos mismos grupos. Precederá a estas tres partes una introducción metodológica que aclare su sentido.

1. EL ESTADO DE LOS CONOCIMIENTOS SOBRE EL TEMA

Una primera dificultad con que se encuentra un estudio sobre los grupos juveniles es la de centrar adecuadamente su objeto. Porque al llamar *juveniles* a los grupos de que quiere ocuparse el estudio se ha usado un término que resulta ambiguo, tanto en su uso por los medios de comunicación como en su uso académico por las publicaciones especializadas de los estudiosos.

En el caso del uso académico la dificultad nace de que una gran parte de la literatura de psicología evolutiva une –o incluso identifica– los términos *juventud* y *adolescencia*². Y es verdad que entre ambas etapas no media un cambio de la base física u orgánica del psiquismo como el que la psicología evolutiva tiende a tomar en consideración para marcar los pasos del desarrollo psíquico femenino y masculino. Las mujeres han vivido su menarquia y los muchachos han completado su desarrollo sexual. Pero una observación más cercana constata que las relaciones grupales entabladas por adolescentes y jóvenes son muy diferentes en su dinámica y en sus relaciones con el mundo adulto. Por ello la opción tomada por este estudio, al realizarse para explorar particularmente lo relativo a la forma-

² Ver por ejemplo Birch, A. *Developmental Psychology*. Palgrave, New York, ²1997; o Manaster, G.J.: *Adolescent Development and the Life Tasks*; Allyn and Bacon, Boston, 1977. Mantiene en cambio la diferencia de las etapas por ejemplo Santrock, J.W: *Psicología del Desarrollo. El Ciclo Vital*. Madrid, McGraw-Hill-Interamericana de España; ¹⁰2006 y, en general, los autores que atienden más especialmente al desarrollo emocional y moral de los sujetos (por ejemplo, Th. Lickona, *Education for Character*. New York: Bantam, 1991..

ción y funcionamiento de los grupos juveniles, ha sido el centrar su atención específicamente en aquellos cuyos miembros no pueden ya considerarse adolescentes. Aproximadamente, hablando en términos de edad los básicamente formados por muchachos y/o chicas de 16 años en adelante. Aunque estos grupos en ocasiones incluyan también subsidiariamente a adolescentes.

Pero si la ambigüedad lastra en principio al concepto de lo juvenil, otro tanto ocurre con lo designado por la palabra *grupos*, que en castellano puede abarcar desde conjuntos informes de ciertas clases de sujetos que comparten una característica determinada aunque entre sí no se conozcan en absoluto (por ejemplo, el conjunto de los alumnos españoles de enseñanza secundaria) hasta conjuntos de sujetos que se conocen por sus nombres y participan habitualmente en procesos de interacción recíproca.

Por supuesto que aquí vamos a ocuparnos solamente de los segundos. La literatura inglesa sobre el tema ha desarrollado una terminología más precisa al respecto diferenciando taxativamente los llamados grupos "*facie ad faciem*" o "*cara a cara*", compuestos por aquellos que se conocen entre sí, de los grupos clasificatorios compuestos por personas que, se conozcan o no, pueden caracterizarse por un rasgo común. Pero además proponiendo también una clasificación difícilmente traducible al castellano, que en parte se cruza con la anterior, al distinguir en el mundo joven lo que ellos llaman *crowds*, *cliques* y *friendships* – una clasificación que de todas formas resulta insuficiente por dejar fuera de su consideración el grado mayor o menor de estructuración jerárquica de los grupos, el cual es importante para el análisis³.

Entre nosotros C. Feixa, para su obra sobre las llamadas *bandas latinas* de Barcelona⁴, queriendo evitar el nombre mediáticamente contaminado de bandas, ha optado por denominar *organizaciones juveniles* a los grupos de jóvenes que estudia. Pero el nombre *organización* connota fácilmente un nivel de estructuración de los grupos que muchas veces, en el caso de Madrid, no encontrábamos en los grupos que nos interesaban, y, por otra parte, en la literatura revisada, apenas puede entenderse sino en función de la variedad estructural de los grupos de jóvenes que de hecho coexis-

³ Ver, por ejemplo, A. Birch (citada en nota anterior, pág.s 214 ss.). Más adelante habremos de ocuparnos del significado y utilidad de esta clasificación.

⁴ *Jóvenes Latinos en Barcelona*. Anthropos, Barcelona, 2006.

ten unos con otros. Y así pues aquí, dado que el objetivo de este trabajo es estudiar el trasfondo social del mundo de las bandas, la opción tomada ha sido la de utilizar el nombre genérico de *grupos* para denominar a los que en estas páginas habrán de ocuparnos.

Delimitado así el objeto de este estudio, veamos sumariamente las ideas que acerca de él predominan en los campos de la psicología evolutiva, la psicología social, la sociología y la antropología.

1.1. Perspectivas de la psicología evolutiva sobre los grupos juveniles

La clásica psicología evolutiva subrayó desde sus comienzos la importancia que en la etapa juvenil adquieren los grupos de *pares*, por materializar éstos para sus miembros el enorme cambio comportado por el paso de existir psicológicamente en un escenario *familiar*, con roles e identidades definidos en función de él, a tener que existir en escenarios abiertos hacia la anchura de la sociedad adulta. Una sociedad adulta que, ahora hace situarse a los jóvenes, como estudiantes o principiantes y según sus respectivos niveles de estratificación socio-económica, en un status no presidido por las relaciones familiares pero tampoco equiparable al de los mayores.

Se produce pues para quienes empiezan a ser jóvenes un cambio radical del escenario en el que son "alguien", el cual necesariamente les hará redefinir eso que estaban siendo, o sea su identidad personal. Con la añadidura de que, si es la estructura social la que obliga a los jóvenes desde fuera a ese cambio identitario, también fuerza al mismo desde dentro de cada joven la natural dinámica de su adquisición de autonomía, subsecuente a las transformaciones psicofísicas de la adolescencia y la pubertad.

No es de extrañar pues que la formación de los grupos juveniles, al responder a necesidades comunes de la edad, sea también un fenómeno del todo general y que los jóvenes se hagan jóvenes en grupo, hasta el punto de resultar una anomalía el que existan casos en que esto no ocurre. Así que la juventud, vista desde la psicología evolutiva, aparece como un mar de grupos inmensamente variado, cerrados a veces terminantemente sobre sí y a veces intercomunicados a través de límites blandos.

En esta línea, más recientemente, se ha detallado la función desempeñada para con sus miembros por los grupos juveniles diferenciando:

- lo que aportan como alternativa al enclaustramiento de los muchachos en el ámbito familiar de la casa paterna;
- el soporte que les representan para la adopción de nuevas identidades;
- las posibilidades que les ofrecen para la adquisición de nuevas habilidades sociales;
- la ayuda que les prestan para la toma de decisiones;
- el promover entre sus miembros el desarrollo de motivaciones en alguna manera pro-sociales⁵.

Finalmente añadamos que también es un lugar común, en las obras sobre psicología evolutiva, el particularizar que en los grupos de esta edad tendrá normalmente especial importancia lo relacionado con el sexo –mundo de experiencias en que ahora más decididamente quieren entrar–, o bien con la autoestima y el hacerse valer de sus miembros –pues al salir del ámbito familiar necesitan comprobar que son alguien–, y, tratándose de los varones, con alguna clase de exhibición de fuerza, anticipo de su condición de adultos autónomos.

1.2. Grupos juveniles, sociología y y psicología social

Pasando a lo que nuestro estudio ha querido asumir de la sociología no podemos dejar de mencionar ante todo lo representado por la obra *Street Corner Society* (1943) de W.F. Whyte, puesto que ella habría marcado un camino que aún hoy día no puede en absoluto ignorarse. De modo que, aunque no sean universalizables los contextos urbanos y sociales vigentes para el grupo estudiado por Whyte en Chicago, de todas formas su trabajo aportó una metodología y un listado de cuestiones clave de los que ya no se puede prescindir. Habremos pues de ocuparnos de la conexión de los grupos juveniles con su contexto callejero, así como de la estructura de estos grupos, sus formas de autoridad, su fijación al territorio y su trasfondo social. Es decir: sin contentarnos con los enfoques más pro-

⁵ Cf. Mietzel, G.: *Claves de la Psicología Evolutiva*. Herder, Barcelona, 2005; págs. 470-475.

pios de la psicología evolutiva, predominantemente ligados al cambio de edad y vinculados a los sistemas de hipótesis relacionados con éste, necesitaremos prestar especial atención a los entornos sociales de los grupos y al seguimiento empírico de sus actividades registrado en tiempo real.

Una derivación de estos desarrollos metodológicos basados en los estudios sobre el terreno ha sido su utilización sistemática por los responsables del orden público y de los servicios sociales para el conocimiento de los grupos juveniles problemáticos y para la prevención de sus desarrollos desviantes y posibles actividades delictivas. Hasta el punto de que hoy día, al menos en el contexto de Madrid a que debe referirse este estudio, se constituye alrededor de estos grupos un curioso mundo de observadores, ayudadores, educadores, simpatizantes y contradictores que no deja de repercutir sobre el proceder y evolución de ellos. Un estudio de grupos juveniles no puede hoy prescindir de las actividades e información flotantes en ese mundo.

En otro orden de cosas la psicología social ha dejado constancia de que generalmente no mueven últimamente a los grupos juveniles fines o valores ajenos al impulso de sus miembros por adquirir nuevas identidades y experimentar con ellas, aunque este impulso pueda materializarse en muy distintos campos. Sobre todo en los más elementalmente apropiados para la expresión de las nuevas identidades contrapuestas a las del mundo infantil que el joven va a querer probar: por ejemplo, en lo relacionado con la resistencia a la educación-formación o, al contrario, con la excelencia en ella; en lo relacionado con estilos de ocio o diversión independientes de los mayores, o con la exhibición de fuerza en los deportes más propios de la edad. Y no en último término en el campo de las rivalidades entre unos u otros grupos de jóvenes, contexto privilegiado para ultimar la autodefinición identitaria y la conciencia del propio valer y de la fuerza de los miembros de los grupos.

En el tejido de estas temáticas se ha constatado así mismo la inscripción de dinámicas varias en cuanto a formas de liderazgo, principios y procedimientos de admisión o exclusión en los grupos, control social de los miembros por el grupo, repercusión sobre éste de las circunstancias sociales y familiares de sus contextos. Toda una batería de variables actualmente imprescindibles para la explicación e interpretación de lo que ocurre hoy con los jóvenes.

1.3. Etnografía y antropología

El éxito de la metodología de la observación participante, característica de la etnografía, en la pionera obra *Street Corner Society* antes mencionada, no es lo único que ha llevado a que hoy día las aportaciones de los antropólogos figuren en primera línea en los estudios de grupos juveniles. Y es que desde muy anteriormente había constatado la antropología la existencia en casi todas las culturas de escalas y agrupaciones de edades, entre las que prácticamente siempre existían las de los jóvenes, sobre todo varones, con sus ritos de iniciación, sus formas de convivencia y actividades específicas propias, su lugar en las estructuras de mantenimiento y reconstitución de las unidades familiares. De modo que no es del todo cierto que sea la introducción de la escolaridad el origen de una situación diferencial de las poblaciones juveniles como a veces se afirma. También nos ha parecido necesario tener en cuenta esta perspectiva.

Y en particular otra importante aportación del enfoque antropológico, muy presente en aquellos que lo utilizan manteniéndose fieles a la vocación de la antropología para el análisis cultural: una especial sensibilidad para las bases culturales y sociales del surgimiento, funcionamiento y estructuras de los grupos juveniles. Aunque a veces un tanto olvidada, también esta cuestión pertenece al "*estado del arte*" a partir del que parece deberse partir cuando se inicia un estudio sobre dichos grupos. Paradigmática es en este sentido la obra de Hebdige sobre las subculturas juveniles, a la que más adelante me voy a tener que referir.

En resumen: la revisión del estado de los conocimientos ya alcanzados y de las metodologías ya contrastadas en la investigación de los grupos juveniles lleva a que las investigaciones actualizadas de ellos deban hoy tener en cuenta su gran complejidad y los muchos hilos subterráneos que los enlazan con la dinámica evolutiva de las edades humanas, con la facticidad de las estructuras sociales locales y con los cambiantes panoramas abarcativos de la cultura. Y en cuanto al presente estudio, a la persuasión de que sólo podría avanzar hacia la comprensión de lo que en Madrid representan las bandas latinas empezando por situar a éstas en el mar de los grupos juveniles de la ciudad, mirando más de cerca ese mar y diferenciando sus zonas y sus corrientes o, dicho de un modo

más prosaico, la variedad de sus propósitos y desempeños funcionales. Esto es lo que pretende aportar el mapa conceptual de los grupos juveniles de Madrid a cuya elaboración y descripción se dedicará un amplio apartado.

2. LA METODOLOGÍA EMPLEADA

No era objetivo de este estudio, según se mencionó anteriormente, el ofrecer ya un panorama completo de lo que son y representan en Madrid las llamadas "*bandas latinas*". Y es que la complejidad y amplitud de ese intento se mostraba de entrada excesiva para los recursos teóricos y prácticos con que los autores podían abordarlo.

Pero sí se pretendía, con ese objetivo en el horizonte, realizar una aproximación al tema lo más operativa posible en orden a reconstruir analíticamente los conceptos un tanto imprecisos con que suele tratarse, a encuadrar estos conceptos en marcos de referencia más explicativos y a explorar las mejores formas de acceso a la información con él relacionada.

Para este fin era en primer lugar necesario limitar drásticamente el ámbito social que abarcaría la indagación, puesto que resultaba imposible de momento, como acaba de observarse, el abarcar en ésta lo que sucede con las llamadas *bandas latinas* en toda la ciudad de Madrid. Y era en segundo lugar necesario precisar, dentro del área de estudio de los grupos juveniles a que se ha referido el apartado anterior, el campo de cuestiones que sobre las llamadas *bandas latinas* nos propondríamos abordar.

Pues bien, con relación al ámbito social que abarcaría el estudio, después de una amplia exploración en distintas zonas, se optó por restringirlo a dos de los 20 distritos de Madrid: el de Villaverde, con especial atención al barrio de San Cristóbal de los Ángeles, y el de Carabanchel, con especial atención al barrio de Opañel.

Al escoger estos distritos y barrios se tuvo inicialmente en cuenta la frecuencia de su aparición en referencias de prensa a las *bandas latinas*. Pero en seguida, y más definitivamente, las informaciones obtenidas de la policía y de ONG's activas en la llamada *educación de calle*. Villaverde tiene una población de 126.802 habitantes, con un 20% de inmigrados; su barrio de San Cristóbal, en el que más nos hemos concentrado, 13.615 habitantes y 40% de inmigrados⁶. Carabanchel por su parte alberga una población de 248.017 habitantes, con un 21,34% de inmigrados; y su barrio de Opañel, en que más nos hemos concentrado, tiene 33.447 habitantes, un 20,78% inmigrados⁷. Las dimensiones de ambos distritos se consideraron abarcables para el estudio y la composición de su población inmigrante venía a ser la adecuada para que aparecieran los hechos que debían estudiarse. Por otra parte los niveles socioeconómicos de ambos distritos y el tamaño y escasa calidad de las viviendas de ambos eran los que suelen ocasionar la presencia y formación en sus calles de toda clase de grupos de niños y jóvenes.

En cuanto al campo de cuestiones que el estudio debería tratar ya se ha adelantado cómo se consideraba conveniente abordar el trabajo con un acercamiento a las *bandas latinas* que no las separara de su entorno, sino que tratara de entenderlas como una opción posible dentro de la variedad de los grupos juveniles que, según la psicología evolutiva y la psicología social, tenderían a formarse actualmente en los medios urbanos. Habría de progresarse pues en el trabajo desde un enfoque inicialmente bastante amplio hacia uno estrictamente ceñido a lo que específicamente serían y representarían las bandas latinas en los territorios seleccionados. Para al final ensanchar de nuevo el enfoque, examinando la posibilidad de extrapolar a entornos menos reducidos la visión obtenida. Y siempre el grupo de edad considerado sería el de los adolescentes y jóvenes de edades comprendidas entre los 13 y los 22 años, con especial atención a los hijos de los inmigrantes y a los españoles con ellos relacionados.

La clase de información que había de obtenerse, dados los objetivos del trabajo, tendría que abarcar los siguientes capítulos:

1. Génesis y frecuencia de la formación de los grupos juveniles.
2. Radicación espacial.

⁶ Datos de 2007.

⁷ Datos del municipio de Madrid, 2006.

3. Diferentes actividades de los grupos.
4. Eventual deriva de estas actividades hacia comportamientos socialmente inconvenientes.
5. Repercusión contextual de estas actividades.
6. Los contextos sociopsicológicos de la evolución de los grupos.
7. Funciones desempeñadas con respecto a sus individuales integrantes.
8. Estabilidad, estructura, eventual organización formal.
9. Normas y control social internas a los grupos.
10. Evolución de los grupos y evolución de los individuos en ellos integrados.

En la recogida de información, sobre la base de los datos generales obtenidos de fuentes secundarias acerca de los barrios estudiados y, más específicamente, acerca de la situación en ellos de la población joven, se pediría el parecer sobre esos mismos temas:

1. A trabajadores sociales de las zonas, tanto de servicios municipales como de ONG's, implicados en programas de juventud y familia.
2. A enseñantes de los Colegios e Institutos de los distritos especialmente cubiertos por el trabajo.
3. A otros actores implicados, tales como policías, etc.
4. A familiares de los jóvenes radicados en ellos y a otros adultos que pudieran verse afectados por el proceder juvenil.
5. A los mismos jóvenes de los barrios, procurando contactar a miembros de distintas clases de grupos.

Esta recogida de información se hizo mediante entrevistas semidirigidas y la selección de los contactados para ellas se hizo, conforme a los criterios generalmente utilizados en las investigaciones cualitativas, diversificándolos de entrada según status, sexo, edad y zona y otros criterios relevantes, progresando hacia la cobertura original de todos los pareceres más relevantes a medida que hacia éstos apuntaran otros contactos habidos. Siguiendo este procedimiento, en total se realizaron más de 70 entrevistas, la mayor parte de las cuales fueron grabadas –exceptuando

unos pocos casos en los que los entrevistados no lo permitieron– y posteriormente transcritas para facilitar el análisis.

Simultáneamente se fue haciendo “observación sobre el terreno”, atendiendo a los modos de proceder de los jóvenes en los espacios barriales del entorno de los centros de enseñanza y de los parques y plazas en que más comúnmente suelen moverse por grupos.

3. UNA TIPOLOGÍA DE REFERENCIA PARA LA DESCRIPCIÓN DE LOS GRUPOS JUVENILES

La revisión del estado de los conocimientos ya contrastados en el campo de estudio de los grupos juveniles, sumariamente expuestos más arriba, aconsejaba que al intentar comprenderlos se atendiera a los muchos hilos subterráneos que enlazan a estos grupos con la dinámica evolutiva de las edades humanas, con sus condiciones de desarrollo en los contextos locales a que pertenecen y con los panoramas plurales y cambiantes de la cultura. Y en cuanto al presente estudio, le hacía iniciarse con la persuasión de que sólo podría avanzar hacia la comprensión de lo que en Madrid representan las bandas latinas empezando por situar a éstas en el mar de los grupos juveniles comunes en las ciudades de hoy, mirando más de cerca ese mar y diferenciando sus zonas y sus corrientes o, dicho de un modo más prosaico, la variedad de sus actividades, desempeños funcionales y estructuras internas.

Esto es lo que pretende hacer la siguiente exposición descriptiva de las principales clases de grupos juveniles activos hoy en las sociedades desarrolladas, orientada a tipificarlos en función de las variables nombradas: principal actividad, desempeño funcional, y estructuras grupales. Con este propósito se expone en primer lugar cómo van a entenderse esas variables; a continuación se esboza una especie de mapa conceptual de dichos grupos vista desde la perspectiva que las nombradas variables ofrecen (panorámica por supuesto esquemática); finalmente se sintetiza lo así descrito en orden a lo que es el objetivo principal de este trabajo: identificar en términos operativos el lugar que van a ocupar en Madrid las llamadas "bandas latinas".

3.1. Variables de referencia que se utilizarán para la descripción de los grupos

Como acaba de indicarse la primera y más externa de ellas se refiere a la clase de actividades hacia la que se orienta el estar en grupo o proceder en grupo de los muchachos que lo forman. No es que ello nos diga mucho sobre el significado social de los grupos o la psicología de quienes los componen. Pero el tener en cuenta esas actividades, al ser ellas fáciles de identificar, sirve al fin como buen punto de partida para tipificar diferenciadamente a los grupos de que queremos ocuparnos.

De mayor interés para entender psicológicamente a los grupos y a sus miembros es considerar en qué medida la pertenencia a ellos tiene para sus miembros las funciones que la psicología evolutiva atribuye a los grupos de esta edad: otorgar a los jóvenes un espacio para su evolución identitaria distinto del que la limitaba en la infancia y adolescencia. Una evolución identitaria que, por la necesidad de traspasar esos límites, no puede menos de tender a independizarse de los escenarios familiares que hubieron de condicionarla anteriormente, orientándose, en sentido opuesto, hacia los escenarios de la adultez en que roles e identidades se estructurarán en función de nuevas situaciones y nuevos "*significant others*" ("otros significativos"). Este sería el segundo capítulo de variables a que las siguientes descripciones querrían atender.

Ahora bien: según que sean más o menos fuertes las urgencias experimentadas por los jóvenes en su dejar atrás los escenarios familiares, la posibilidad para ello ofrecida por los grupos juveniles puede generar situaciones muy distintas. Por ejemplo: un muchacho a quien le agobia intensamente su mundo familiar se implicará en su grupo juvenil de diversión o deporte mucho más que otro muchacho, que en su casa se encuentre libre y relativamente a gusto. Y aquella mayor implicación no podrá dejar de hacer que las prácticas, orientaciones y criterios del grupo afecten a su conducta mucho más fuertemente que si ese no es el caso. Esta será otra variable a la que aquí quiere prestarse atención.

Esto es evidentemente menos apreciable desde el exterior que la clase de actividades cultivadas por el grupo o que el peso de su dinámica de ruptura con la familia o de su proyección hacia perspectivas adultas. Pero el grado de implicación de los sujetos en un grupo se muestra ob-

jetivamente, según la tradición investigadora de la psicología social, en el desarrollo y vigencia que en él alcanzan sus normas informales (o incluso formalizadas y escritas) sobre actividades preferentes, intercomunicación mutua, solidaridad, control recíproco vigente en el interior del mismo grupo. Por ejemplo, tratándose de grupos deportivos sería muy distinto el grado de urgencia por evadirse de los escenarios familiares latente en un grupo cuyos miembros no se acordaran del grupo sino la tarde en que pudieran encontrarse el fin de semana y el latente en aquellos que, aun no aspirando a convertirse en deportistas profesionales, acostumbraran, conforme a las normas no escritas de su grupo, a tener muy en cuenta las apreciaciones de sus líderes, a entrenar día tras día, a organizar su dieta en función del deporte, a competir en niveles más amplios que los locales, a controlarse recíprocamente. Y es obvio que la evolución identitaria en uno y otro caso se vería muy diferentemente afectada por la pertenencia al grupo. O, atendiendo a la función de introducir en la sociedad adulta que pueden tener los grupos juveniles, muy distinta sería lo aportado a sus miembros por un grupo compacto de Skin Heads que lo aportado por un grupo descomprometido de alumnos que se reunieran para hacer un trabajo sobre el cambio climático.

En resumen: los items que van a considerarse en la siguiente descripción tipológica de los grupos juveniles más visibles en nuestras ciudades serán:

- La clase de actividad que, como grupo, practican.
- La función que para sus miembros desarrolla el grupo en tanto que les ofrece para su desarrollo identitario un escenario alternativo al escenario familiar.
- La función que para sus miembros desarrolla el grupo en tanto que les ofrece para su desarrollo identitario una perspectiva abierta a los roles de la sociedad adulta.
- La urgencia experimentada por los que se adhieren a los grupos, en cuanto a sus demandas de romper con la identidad familiar y conectar con una identidad adulta.
- El rigor o laxismo en la práctica habitual de las normas informales y formales de proceder propias del grupo.

3.2. Las variedades básicas de los grupos juveniles

De acuerdo con lo que acaba de exponerse se parte aquí, para tipificar a los grupos, de la clase de actividades a que más principalmente se dedican. No porque ello sea lo más importante para entender a los grupos, sino por presentarse de entrada como lo más obvio y fácil de identificar. Adoptada pues esta opción se tendrán aquí en cuenta las siguientes 6 clases de grupos:

- de esparcimiento o pura diversión con “pares”,
- de deporte,
- de exhibición de auto-identificaciones culturales,
- de compromiso político,
- de militancia humanitaria o religiosa,
- de proyección hacia un futuro profesional

A continuación se describen estas clases de grupos, atendiendo sobre todo a las características que se han comentado en el apartado anterior.

3.2.1. *Los grupos de pura diversión*

Serían grupos en que se integran los jóvenes para divertirse juntos en algún sitio (discotecas, otras salidas de fin de semana, plazas o parques de su barrio, eventos multitudinarios de cualquier clase...). De tales grupos podría sin duda decirse que son la forma más simple de confluencia de jóvenes y que ella también se haría presente en otros grupos centrados en cualesquiera otras actividades más particulares. Y ello tiene una razón de ser: como más arriba se observó la función básica que la psicología atribuye a los grupos juveniles es la de ofrecerles un espacio para avanzar hacia su identidad personal de adultos desprendiéndose de su identidad de “hijos de familia”. Ahora bien: esa identidad de “hijos de familia” les situaba vertical y utilitariamente en la escala de edades. Verticalmente, porque en casa la identidad se les asignaba en función de sus años y puesto generacional. Utilitariamente, porque se les prescribía una identidad basada en adaptarse a la familia y aprender para el futuro.

El grupo de pares orientado a la pura diversión rompe frontalmente con esas bases de su anterior identidad familiar y abre hacia horizontes terminantemente distintos. Entre otros, casi siempre, a nuevos estilos de relaciones intersexuales. La identidad distintiva que se fabrica y experimenta en ese grupo tiene poco que ver con diferencias en la escala vertical de edades y nada con lo utilitario de la vida social. Y ambas rupturas identitarias serían necesarias para encontrar luego en la vida adulta un lugar no amanerado ni viciado. Por eso esta función específica de los grupos de pura diversión tiende de hecho a desempeñarse en alguna medida por toda clase de grupos juveniles, de modo que todos al fin son en alguna medida grupos para divertirse (etimológicamente orientarse hacia otros horizontes). Incluso los grupos políticos o humanitarios.

Desde luego estos grupos de pura diversión son muy poco propensos a estructuras jerárquicas fuertes y son débiles sus criterios de admisión, exclusión y participación. También las necesidades que estos grupos cubren para sus miembros suelen ser necesidades poco intensas o –dicho en términos coloquiales– nada obsesivas. Hace algunos años era frecuente que suscitaran conflictos familiares desagradables a propósito de horarios y estilos de diversión creando dificultades, a los jóvenes implicados en ellos, para una socialización pacífica y volviéndose en las casas una especie de grave desafío. Pero hoy día, con la mayor permisividad ambiental, esto apenas ocurre.

3.2.2. *Los grupos deportivos*

No hace falta insistir en que los hay muy distintos: desde los que casi se identifican con los grupos de pura diversión hasta los que se parecen a los que más arriba se han llamado “de proyección para un futuro profesional”.

Hay algo que representa en ellos, ya de entrada, una diferencia con respecto a los primeros, la cual es importante al iniciarse la juventud: la atención al cultivo de lo físico, fuerza o habilidad. Ésta se hace presente incluso cuando el grupo practica el deporte casi por pura diversión. Aun entonces la atención a lo físico, connatural en el deporte, marca lo que para el joven es entrar en un ámbito no homogéneo con el de los mayores. El resituar ahí su evolución identitaria, en vez de resituarla solamente

en grupos de pura diversión, sobredetermina en los jóvenes deportistas, con dimensiones corporales, su ruptura con las identidades basadas en la escala vertical de edades y en los roles familiares utilitarios. Y el deporte suele además incluir dimensiones competitivas, también importantes en la evolución de la identidad. Porque ellas suelen existir en los grupos deportivos juveniles incluso cuando éstos practican deportes aparentemente no competitivos, como por ejemplo en el senderismo. Lo que ocurre es que en estos últimos deportes la competitividad no es entre un sujeto y otros sujetos, sino en cada sujeto con respecto a su propia capacidad de logros y esfuerzos.

Por lo demás hay mucha mayor diferencia de estructuras entre unos y otros grupos deportivos que entre unos y otros grupos de pura diversión. Porque en estos segundos las estructuras serán prácticamente siempre blandas, mientras que en los deportivos, aunque muchísimas veces son grupos efimeros, formados para una tarde por quienes se encuentran en la proximidad de unas canchas y, por lo tanto, estructuralmente muy débiles, pero también muchas veces son grupos de liderazgos, jerarquías y normas de participación no poco exigentes.

Debido a estas dos características de los grupos deportivos, a su afinidad con el esfuerzo por logros competitivos y a su aptitud connatural para generar jerarquías y respetar reglas, su aportación al desarrollo identitario sería menos informe y más patente que la de los grupos de pura diversión. Y también por eso sería más fácil que la participación en los grupos deportivos tuviera para sus miembros funciones específicas demandadas por ellos con mayor presión psicológica interna: por ejemplo como auto-demonstración de la propia valía, compensación de inferioridades, pertenencia a un ámbito ordenado o regulado, etc.

3.2.3. *Grupos de auto-expresión cultural*

Una tercera clase de grupos que merece considerarse es la de aquellos cuya principal actividad consiste, más que en cualesquiera otras realizaciones, en *hacer ver* sus preferencias culturales. Típicamente se inscribirían en esta categoría los que se han ido formando a partir de los años 50 en torno a géneros musicales relevantes en el mercado discográfico (según el modelo de rockies y punkies) y los de los "grafiteros", posterior-

mente aparecidos, que re-expresarían constantemente por vía gráfica las señas de identidad de sus miembros.

Habría tras estos grupos algo que en común les diferencia de otros grupos juveniles: una relación bastante estrecha con las corrientes de consumo cultural representadas por las músicas y los grafismos; corrientes por supuesto de consumo joven y para jóvenes. En relación con ellas nacen estos grupos y muchas veces tenderían a disolverse en ellas. Por supuesto corrientes de "consumo protesta", aptas para dar cauce mediante la autoexpresión a la búsqueda juvenil de una identidad contrapuesta a las que supuestamente querría imponerles el mundo adulto representado por sus familias⁸. Y corrientes que, definiéndose en principio por músicas o técnicas de dibujo, se extienden a la vestimenta, a la adopción de ideas sociales antisistema y a eventuales acercamientos a los grupos políticos que mantienen activamente tales ideas.

En Madrid los grupos de esta clase más conocidos son todavía los punkies y los rockies. Y si intentamos observar más de cerca sus estructuras, a fin de captar mejor lo que significa integrarse en ellos antes que en otras clases de grupos, hallamos algo que les diferencia en seguida terminantemente de los demás: sus integrantes no tienen ninguna frecuencia explícita o implícitamente establecida para encontrarse, hasta el punto de que por este capítulo parecerían ser, más que grupos, tribus urbanas o conglomerados de individuos sueltos con gustos afines, que buscan hacerse multitudinariamente visibles reconociéndose mutuamente entonces y entrando solidariamente en conflictos con otros grupos. Así, tratándose de grupos convocados por músicas, no podemos olvidar que hace unos años los conciertos de los rockódromos más populares eran en Madrid lugares de expresión de identidades solidarias conflictivas entre sí, en los que necesitaba precaverse la posibilidad de peleas sangrientas. Y, tratándose de grafiteros, es relativamente constante su afición solidaria a buscar lugares prohibidos o peligrosos para sus "grafiti", como si ello fuera condición necesaria para el reconocimiento público de los valores que les definen. En uno y otro caso saldría a luz así el germen grupalmente luchador, no sólo individualmente luchador, latente en la autoexpresión de sus gustos y en su consumo-protesta.

⁸ Esa es, al menos para los grupos basados en músicas, la interpretación de Dick Hebdige, cuya obra *"The Meaning of Style"* casi ha venido a ser, para los grupos de esta clase, lo que para los grupos callejeros había estado siendo la *"Street Corner Society"* de William Foote Whyte.

Y por otro camino sale a luz todavía lo que ese consumo tiene de ensayo identitario consumado a través de la exhibición y no a través de otras actividades: por la especial propensión de estos jóvenes a jugar interactivamente con el tema en el campo virtual de internet. Ninguna otra clase de grupos juveniles, fuera tal vez de los de extrema izquierda, tiene tantas páginas web y blogs como los que se ocupan de graffittis y de músicas-protesta.

Todo esto nos lleva a otra diferencia que caracteriza a estos grupos frente a los de pura diversión o deporte: tratándose de éstos las transformaciones identitarias que se van produciendo en sus miembros son, digámoslo así, fragmentarias y no directamente pretendidas. Van ocurriendo como a trozos y sin programa. En cambio el adherirse a un grupo musical o el agregarse a un estilo grafitero le aporta a quien lo hace una especie de esquema identitario completo: gustos, indumentaria, campos objetivos de interés, referencias culturales específicas. Por eso los jóvenes que enfocan hacia esta clase de grupos la natural tendencia que tienen como jóvenes a inscribirse en grupos extrafamiliares están eligiendo, consciente o inconscientemente, una opción marcadamente distinta de las dos anteriores. Superficialmente vista, más opuesta a la continuidad cultural con las familias de sus progenitores. Pero a la vez, por causa de las conexiones que tiene con el territorio del consumo, integrada más en profundidad con las dinámicas subterráneas de esa cultura de sus familias, en que la diversidad de las opciones es la base de una especie de igualdad variada. Una igualdad dentro de la cual unos estilos valen más o menos tanto como otros, componiendo entre todos una especie de conjunto informe.

Añadamos sólo que esta conexión entre búsquedas de identidad, exhibición de estilos culturales y adopción de patrones de consumo, inventada en cierto modo por los agrupados en torno a músicas jóvenes, se ha hecho en alguna medida común a todos los grupos juveniles que caben en lo que algo vagamente solemos llamar tribus urbanas. También se hace presente en los grupos de pura diversión o deporte a que antes nos hemos referido.

3.2.4. Grupos juveniles convocados por ideas políticas

Apenas se hacen notar otros que los más extremistas, de derecha o izquierda. Hasta el punto de que los no radicales, en el análisis, se mues-

tran mucho más parecidos a los de proyección hacia un futuro profesional, de que hablaremos más adelante, que a estos grupos políticos de extremistas.

Refiriéndonos pues solamente a estos últimos vemos que en los jóvenes a ellos pertenecientes, como entre los pertenecientes a grupos basados en músicas jóvenes, el independizarse del ámbito preadulto en que les situaba su familia se conecta con el rechazo del “establishment” u orden social vigente. Pero se hace notar que aquí ese rechazo, en vez de encarnarse como el de los punkis, roqueros o grafiteros en la adopción de imágenes identitarias o estilos culturales completos, se alimenta de ideologías parciales (vg. sobre el nazismo, sobre el anarquismo...), que por su misma parcialidad vienen a manejarse como slogans abstractos y nada matizados, aptos para profesarse con radicalismo.

Este radicalismo les enredaría no raras veces en conductas poco cívicas e incluso delictivas, caracterizando esto frecuentemente a sus actividades grupales – unas actividades que según la policía son prácticamente las mismas entre los jóvenes de extrema izquierda, integrados en las llamadas coordinadoras antifascistas, o los de extrema derecha, (neo-nazis o “cabezas rapadas”). Les atraerían las manifestaciones tumultuosas con daños en el mobiliario urbano, la violencia contra personas de otras ideologías etc.

Pero resulta curioso que entre los de izquierda como entre los de derecha, según fuentes de la misma policía, los tumultos relacionados con el fútbol son una de las actividades más sobresalientes: los grupos de extrema derecha dominarían a los “Ultrasur” del Real Madrid y así mismo Skins de derechas constituirían un sector relevante del Frente Atlético, del Atlético de Madrid, responsable al parecer del apuñalamiento hace unos años de un seguidor de la Real Sociedad de San Sebastián. En cuanto a los Boixos Nois del Barcelona, su filiación de izquierda no sería menos notoria.

El que el entorno del fútbol sea un contexto en que se hacen especialmente visibles los grupos políticos juveniles de tendencias extremas invita a preguntarse qué representa para ellos su presencia resonante en ese entorno – que al parecer tiene bien poco que ver con opciones políticas. Como si para su presencia en el entorno del fútbol les motivara, no el llevar a término acciones políticas, sino simplemente el hecho de poder allí

difundir imágenes de sí y de sus símbolos. Y como si al identificarse con ese estilo de proceder, estuvieran queriendo exhibir su ruptura con el mundo infantil convencional, más que consumirla en un espacio verdaderamente político. Pero entonces lo que aportarían estos grupos a los jóvenes para avanzar hacia una identidad adulta tendría más que ver con desplazamientos en el campo simbólico que con acceso a nuevas dimensiones de la realidad. Y bien miradas las cosas, no les llevarían más allá otras formas de proceder y actividades que emprenden como miembros de sus grupos, generalmente más aparatosas que efectivas. Pero entonces lo asimilado en esos grupos por los jóvenes que en ellos se integraron estaría llamado a olvidarse o disolverse en los procesos posteriores de acceso adulto al trabajo y de adquisición de una verdadera autonomía personal.

En cuanto a estructuras, lo que es más fuerte en estos grupos es su solidaridad interna, así como la identificación masiva con sus respectivas ideas grupales. La intensidad con que en esto proceden indicaría que con ello responden a demandas psicológicas fuertes. Y, respondiendo a ellas, la función que para sus miembros desempeñarían estos grupos se relaciona más con el impulso de significarse de golpe y llamativamente en la sociedad que con ir ocupando un espacio propio que les habilite para ello. Parecerían querer ocupar, ya en tanto que jóvenes, un lugar de adultos. Pero la sociedad no les reconoce ni trata como a adultos, ni siquiera desde las instancias que les son ideológicamente afines.

3.2.5. Grupos formados a propósito de militancias humanitarias o religiosas, o formados con vistas a encaminamientos profesionales

De estas clases de grupos puede decirse, viéndolos desde el punto de vista de la función que desempeñan en los procesos identitarios de quienes los forman, que en esos procesos representan la evolución más que la ruptura – una evolución más trabajada en el orden simbólico que en el real cuando se trata de militancias humanitario-religiosas, más trabajada en el orden de la adaptación pragmática a lo establecido cuando se trata de los grupos de proyección profesional. Pero por ambos caminos se produciría una entrada de sus participantes en roles sociales relativamen-

te bien consolidados y, mediante la identificación con esos roles, una "entrada en la sociedad adulta" relativamente continuista.

Es fácil que cooperen en estos grupos muchachos impulsados por motivaciones de muy distinta urgencia, arrastrando los más motivados a no pocos que casi constituirán un peso muerto para los demás. Por eso los códigos de fidelidad y participación en las actividades compartidas de estos grupos, aunque generalmente se explicitarán mucho más que en otros, es fácil que en la práctica resulten más bien laxos. Porque para unos esos grupos serán una verdadera revelación de lo que su vida puede ser y conseguir, mientras que para otros representarán poco más que un entretenimiento ética o culturalmente estimable. Al fin y al cabo suelen ser, junto con los grupos de pura diversión, la estación de enlace en la socialización del amplio sector de jóvenes cuya infancia y pubertad no se ha visto sometida a presiones especiales por efecto de especiales circunstancias sociales o familiares.

3.2.6. *Síntesis conclusiva*

En la descripción precedente, al haber diferenciado con arreglo a sus actividades más notorias los grupos juveniles que más se señalan entre nosotros, han tratado de indicarse también someramente diversos aspectos de sus estructuras y funciones. Una mirada de conjunto hacia lo hallado se resumiría en los siguientes puntos:

- I. El entramado de relaciones de los grupos juveniles provee a los miembros de éstos con una identidad de rol independiente de la que desempeñaban en sus ámbitos familiares. En el interior de esta identidad de rol se irá reelaborando la identidad personal (autoimagen, autoestima, afinidades electivas...) que caracterizará en la adultez a los que vayan dejando de ser jóvenes.
- II. Aquella "identidad de rol" se supone que tiene una referencia explícita a la sociedad adulta en los grupos de auto-expresión ("tribus" musicales y grafiteros), en los de extremismo político, de militancias humanitarias o religiosas, de mutuo apoyo para acceder al campo profesional. No así en los grupos de pura diversión o deporte. Pero eso no quiere decir que en estos últimos grupos haya de fracasar la fun-

ción de apoyar a sus miembros en el tránsito hacia sus roles e identidades de adultos. Más bien sucedería que ese apoyo puede tener lugar de formas muy distintas.

- i. En los grupos cuyas actividades se definen por relación con corrientes o instituciones de la sociedad adulta (grupos de autoexpresión musical y grafitera, grupos políticos o de preparación para la vida profesional, etc.), las identidades de rol corren el riesgo de estructurarse con arreglo a clichés que limiten o incluso impidan el desarrollo de identidades personales socialmente libres y adaptadas.
 - ii. En los grupos cuyas actividades se definen más bien por actividades consideradas como "cosas de jóvenes" (grupos de pura diversión, grupos de dedicación transitoria al deporte) la proyección de los miembros hacia sus identidades adultas se realizará refiriéndose al mundo de los adultos tal como es y no tal como existe en los clichés juveniles. Para ello la aportación de los grupos será indirecta (apoyos de amistad, "feed back" en cuanto a ensayos de autoidentificación personal, etc.).
- III. La intensidad con que los miembros de los grupos estarán demandando las aportaciones de éstos se corresponderá con los niveles de exigencia presentes en ellos. A mayor intensidad de las demandas de los miembros, mayor exigencia en los códigos intragrupales de relación y en la conformidad de los miembros con las ideas de grupo. Estructuras por tanto más fuertes o marcadas.

Un resumen de lo expuesto se recoge en el siguiente cuadro:

PRINCIPALES CLASES DE GRUPOS JUVENILES SEGÚN SUS ACTIVIDADES: SUS FUNCIONES IDENTITARIAS MÁS IMPORTANTES, URGENCIA DE LAS DEMANDAS EXPERIMENTADAS EN CUANTO A ESAS FUNCIONES POR LOS MIEMBROS DEL GRUPO Y VIGENCIA EN LOS MISMOS GRUPOS DE SUS PROPIAS NORMAS DE INTERACCIÓN

	Estructuras internas de funcionamiento		Función identitaria del grupo		Urgencia de demandas de esa función en miembros del grupo	
	Fuertes, jerárquicas, observadas por todos	Laxas	Desprendimiento de identidad familiar	Enlace con identidades sociales adultas	Intensa	Moderada
PURA DIVERSIÓN	Raras veces	Casi siempre	Eficiente	Débil	Raras Veces	Casi siempre
DEPORTE	Frecuentemente	Raras veces	No siempre	Débil	Casos especiales	Mayoritariamente
AUTOEXPRESIÓN	No jerárquicas	En miembros periféricos	Eficiente	Escaso	Variada	Variada
EXTREMISMOS POLÍTICOS	Casi siempre	Casi nunca	Pretendida	Esquemática, estereotipada	Casi siempre	Casi nunca
MILITANCIAS HUMANITARIAS O RELIGIOSAS	Más explícitas que fuertes	Generalmente	Inseguro	En miembros más activos	Minoritariamente	Mayoritariamente
ENCAMINAMIENTO PROFESIONAL	Raras veces	Generalmente	Inseguro	Muy probable	Muy raras veces	Generalmente

4. BANDAS Y OTROS GRUPOS JUVENILES EN SUS ENTORNOS DE BARRIO

El capítulo anterior ha querido trazar un mapa conceptual del mar de los grupos juveniles entre los que se mueven las llamadas “*bandas latinas*”, con el fin de situar el significado de la opción que hacen por dichos grupos étnicos los que se integrarán en ellos, eligiéndolos como la alternativa para ellos preferible.

Pero si permaneciéramos, para referirnos a la opción por las “*bandas*”, en el mismo nivel de generalidad mantenido en el capítulo anterior, no se cumpliría el objetivo de lograr el mayor acercamiento posible a las claves psicosociales de la formación y actividad de los grupos étnicos, que es el señalado para este estudio. Se concibe pues este capítulo como un paso adelante en ese acercamiento, el paso de considerar a esos grupos en su entorno, antes de darles por conocidos para compararles con otros. Lo tenía en cuenta el diseño del trabajo al proponerse desde el principio, ya que no intentar una observación cercana de todos los contextos de Madrid donde pueden aparecer tales grupos, al menos llevarla a cabo en dos de las barriadas en que sus actividades tuvieran la probabilidad de hacerse más especialmente presentes: las de San Cristóbal de los Ángeles y Carabanchel Sur, sobre todo el barrio de Opañel y zonas vecinas.

Será pues propósito de este capítulo la consideración de los entornos próximos de los grupos étnicos, tal como ellos se reflejan en San Cristóbal de los Ángeles y Opañel. Empezará por una breve presentación de lo que en esos barrios resultaría más pertinente para el devenir de los grupos juve-

niles, para demorarse luego en considerar cómo son vistos y cómo se ven ellos a sí mismos en su territorio, con las consecuencias que ello tiene para dar forma a su proceder.

4.1. Los barrios de San Cristóbal de los Ángeles y Opañel

Ya se ha indicado que a ellos nos llevaron las referencias de prensa por todos conocidas y las más concretas de la policía, a propósito de peleas y violencias de bandas⁹. No sólo en relación con éstas habrían ocurrido muertes en ambos barrios. Además los datos demográficos y la información disponible en los centros de enseñanza y los servicios sociales confirmaban para ambos barrios frecuentes movimientos de muy diversos grupos de muchachos latinoamericanos, sobre el trasfondo de una muy numerosa presencia de población inmigrada¹⁰.

La razón de una tan gran afluencia de inmigrantes parece haber sido en ambos casos, como en otros similares, la especial disponibilidad de viviendas de bajo precio. En el trasfondo de ello estaría la breve historia de ambas zonas, crecidas a favor de la intensa migración intra-española de las décadas de los 50 y 60. En el caso de San Cristóbal, favorecida entonces aquella migración por el importante desarrollo industrial de la zona sur de Madrid, a la que ese barrio resultaba vecino, y por el apoyo estatal a la construcción de viviendas sociales en el lugar¹¹. En el caso de Opañel, por el natural (y desordenado) desarrollo urbano que estaba teniendo entonces la ribera sur del Manzanares. Y en ambos casos habría ido sobreviniendo después el natural envejecimiento de la población en-

⁹ El 14 de Noviembre de 2004 moría junto a la plaza de Cantoria, en Opañel, el ecuatoriano Jesús Rafael Amaya, golpeado con fragmentos de escombros por miembros de los "Ñeta" en la cabeza y en el pecho. El 2 de Mayo de 2005 moría junto al polideportivo de San Cristóbal el español Manuel Calleja, apuñalado por otro joven ecuatoriano.

¹⁰ Los datos del padrón de Julio de 2006 fijan esa proporción, para el barrio de Opañel, en un 20,8%, de un total de 33.747 habitantes. Para el de San Cristóbal de los Ángeles la proporción sería de un 41 %, sobre un total de 17.026 habitantes. Y tratándose de los muchachos en edad juvenil la proporción de los extranjeros sería mayor aún, barajándose cifras superiores al 60 %, aunque éstas no las hemos podido confirmar.

¹¹ Cecilia Echeverri, del Instituto Ortega y Gasset, ha ofrecido en el V Congreso de Migraciones una descripción del barrio y de sus principales características con el título *En los Límites de la Ciudad. El suburbio Madrileño de San Cristóbal de los Ángeles y la Situación de la Juventud de Origen Inmigrante*.

tonces instalada, mientras la siguiente generación optaba por buscar habitats mejores. Y así la paulatina desocupación de las viviendas por defunción o traslado de sus primeros ocupantes habría venido a dejarlas disponibles para los inmigrantes extranjeros ahora residentes en ellas.

Cabría añadir todavía que ambos barrios se han hecho notar por sus actividades vecinales. Éstas han llevado en San Cristóbal a que la Junta Municipal del Distrito de Villaverde estableciera en 1994 un *“Plan para la Convivencia en San Cristóbal de los Ángeles”* en que se contemplaban para el barrio especiales medidas de seguridad, provisión de infraestructuras y equipamientos, interconexión y coordinación de los agentes sociales actuantes en el barrio, etc. Y en los últimos años la Asociación de Vecinos de San Cristóbal ha sido pionera en la promoción de una federación de las asociaciones de vecinos de Madrid. Por su parte la Asociación de Mujeres de Opañel se ha hecho notar entre los colectivos feministas y en la promoción electoral de las opciones de izquierda. Así en uno y otro caso se han desarrollado militancias activas y estilos de comunicación intrabarrial no poseídos por otros barrios (donde los residentes son muchedumbre solitaria e intercomunicada), lo cual no deja de afectar a la resonancia de lo que en sus ámbitos ocurre con inmigrantes y nativos.

Con esto hemos pasado de los contextos urbanos a los contextos sociales de las zonas. Y también moviéndose entre ellos, no sólo entre las casas y calles, hacen su vida los grupos juveniles creándose un lugar social en el mundo de relaciones existente en los barrios a la vez que ocupando determinados espacios físicos de éstos. Más adelante revisaremos las representaciones y tomas de posición con respecto a las bandas latinas que circulan en ese tejerse de la convivencia de los barrios. Pero importa tener en cuenta de antemano el entrettejido de las relaciones barriales en medio de las que se forman y actúan las distintas agrupaciones juveniles, perfilándose las tomas de posición de los que pueden estar implicados en el tema.

Entre éstos figuran por supuesto en primer lugar los padres y madres de los muchachos que integrarán los grupos. Pero también en seguida los responsables de los centros docentes cuyo funcionamiento temen sea perturbado por la presencia de algunos de esos grupos. Luego los trabajadores sociales de los mismos centros y de las Juntas Municipales de Distrito, los cuales intervendrán en los casos que parezcan requerir mayor

atención. Después diversos "educadores de calle" de las mismas Juntas y de no pocas ONG's, que intentan sanear en los barrios las actividades de ocio o tiempo libre de los jóvenes. Y no en último término la policía nacional que interviene ante la presencia de riñas o actos vandálicos de los grupos, o los "agentes tutores" de la policía municipal, más bien organizados para prevenir anomalías en los parques públicos y canchas de deporte y en la vecindad de los centros de enseñanza. Sin olvidar aquel sector de las personas que gustan de enjuiciar y criticar vidas ajenas, particularmente de los que no pertenecen a su misma generación o forma de vida, el cual siempre existe entre los residentes de cualquier barrio. Y sin dejar de tener en cuenta, por supuesto, los movimientos y posible presencia de grupos rivales.

Entre todas estas clases de personas tienen que crear sus espacios sociales propios los grupos juveniles y los miembros de éstos son quizás los que tienen más clara conciencia de esta situación. Porque esos espacios que serán los suyos empiezan por ser espacios físicos que otros pueden disputarles o prohibirles. Por ejemplo, los alrededores de los centros de enseñanza. Los muchachos hoy día saben perfectamente, por ejemplo, que en esos alrededores de sus centros van a estar observándoles los "agentes tutores": si beben, si fuman porros, si pelean... Entonces se desplazarán para sus reuniones de botellón y porro a sitios menos expuestos. O han advertido que los jubilados mayores gustan de sentarse con buen tiempo en los bancos de una plaza y no dejan de calcular si les convendrá menospreciar las protestas con que éstos se quejarán si encuentran sus lugares ocupados. Y por supuesto sabrán aprovechar las horas de "casa vacía" que les deja el trabajo diario de sus padres para organizar, si de ello gustan, sus "juergas" de absentismo escolar.

Viene así a ocurrir que los itinerarios físicos de los grupos juveniles no son nada casuales. Y más aun: que la lectura del entorno social que ellos hacen y su caracterización de las personas que les rodean se verán sobredeterminadas por la experiencia y representación que tienen de esa constelación de personas con cuyos itinerarios se cruzan los suyos. Y es en cambio llamativa la poca conciencia que tienen de esa compleja constelación los adultos que les rodean. Porque las familias de los muchachos por ejemplo, como muestra el trabajo sobre el terreno, apenas tienen noticia del enjambre de instituciones, rumores, expectativas y cortapisas entre las que toma forma la juventud de sus hijos. Menos aún sus más

cercanos vecinos de barrio, los cuales se enteran de lo que ocurre con los jóvenes mucho más por la televisión que por conversaciones de viva voz o por su simple ver lo que ocurre en su calle.

La excepción a esta inadvertencia colectiva son los miembros de las ONG's especializadas en educación de calle y los llamados "*agentes tutores*". En estos últimos especialmente hemos encontrado, fuera de bastante conocimiento directo de los hechos, un nivel de reflexión capaz de tener en cuenta la complejidad de los procesos y lo abierto de su evolución. Algo que por lo demás se les reconoce tanto por parte de los responsables de los centros de enseñanza como por parte de los profesionales de los servicios sociales y ONG's implicadas en educación de calle.

4.2. Los discursos sobre los grupos juveniles en el entorno de sus movimientos

Al preguntar a varias vecinas de Carabanchel, que salían para pasear a sus perros, si en el barrio se hacían notar grupos de chavales que llamaran su atención, y qué les parecía de esos chavales, en seguida empezaron a comentar que les era muy desagradable encontrarse con ellos y que les daban miedo. Pero continuada la conversación resultó que ninguna había tenido experiencia directa que motivara ese miedo o que justificara ese su desagrado.

Esta situación es muy característica de la que frecuentemente se produce al querer comprender a cualquier grupo social indagando lo que en su entorno se dice sobre él. El hecho por lo demás está abundantemente constatado en la literatura sobre análisis cualitativo de los pareceres acerca de grupos sociales, cuando ella subraya que la información recogida acerca de éstos no trata directamente de lo que en realidad son esos grupos sino de la manera de entenderlos que sobre ellos tienen los informantes contactados para la investigación.

De esto pues, de la manera de entenderse en su entornos a las "*bandas*" y grupos juveniles es de lo que va a tratar formalmente el presente apartado. Lo cual no quita que él, al ilustrarnos sobre las formas de ver a los jóvenes que predominan en su entorno, nos informe sobre algo socialmente muy real: sobre la manera como van a estar mirándoles y tratándoles las personas con quienes de un modo u otro se relacionan.

4.2.1. *Padres, madres y mayores sobre las pertenencias grupales de los jóvenes*

Todos los padres de familia contactados para este informe decían dar mucha importancia a las amistades de sus hijos y a los amigos entre los que se movían. Pero de hecho se apreciaba una doble diferencia: primero, entre padres y madres y luego en relación con la edad de los hijos.

En cuanto a la diferencia entre padres y madres, es notorio que ellas prestan mucha más atención a lo que va sucediendo con sus hijos, mientras que los padres estarían generalmente mucho menos enterados. Aunque también parecería que cuando éste no es el caso, es decir, cuando un padre de familia está más al tanto que la madre del proceder de sus hijos, tiene sobre ellos bastante mayor control y autoridad.

Por lo que se refiere a la edad, el seguimiento que hacen los padres de las amistades infantiles de sus hijos raras veces se prolonga más allá de los doce años de éstos, pareciendo que cuando sobrepasan esa edad no gustan los hijos de que la familia se mezcle en sus itinerarios de fuera de casa ni los padres encuentran manera (por sus horarios, por sus criterios y formación...) de contrapesar esa privatización de las actividades extradomésticas de sus hijos.

Sobre este trasfondo, la opinión de los latinoamericanos sobre la situación de sus hijos gira primariamente en torno al contagiarse éstos de la mala educación de los jóvenes españoles:

“...Yo de verdad preocupada, porque la verdad que tengo mi hija de 12 años y ahora que con esto pues a esa edad, pues ya comienza a rebelarse; o sea que, con el tiempo, pues yo hasta ahora la tengo controlada pero luego que ... momentos que yo no esté con ella y vaya a saber ... [...] Tengo un miedo total, porque los hijos tienden a hacer lo que a ellos les apetece... Y nada, pues como a mí todavía no me pasa pero estoy preocupada porque tengo mi niña de 12 años que ya he escuchado muchas cosas que suceden, pues que quieren hacer con los padres lo que quieren...[...] porque tenía un cuñado que tiene su hija y la trajo aquí como todos, pues nosotros que traemos para estar junto a ellos y pues criarlos de otra forma de... Pero bueno, vienen aquí y son otros. O sea que ya se pelean con los padres, ya se dedican a la amistad aquí, ya ellos quieren ser más... ya no son igual que nosotros. Nosotros estamos acostumbrados a criarlos a

nuestra forma y nuestros hijos ya vienen aquí y la verdad que ... totalmente se pierden”.

(Ecuatoriana, San Cristóbal de los Ángeles)

[E: *¿Cómo véis a los chavales de aquí, a los españoles?*]

“Que son a veces hasta peores que los de nosotros, porque los de nosotros siquiera todavía nos respetan y los españoles que hay aquí, que un niño de 14 o 15 años que ha alzado la mano a su padre y a su madre... [E.: *¿y esto porque puede ser?*] Porque les miman mucho”.

(Ecuatoriana, Villaverde Bajo)

Dada esta común apreciación de un general deterioro en la educación de los jóvenes madrileños, los mayores, tanto nativos como inmigrantes, miran de entrada con prevención cualquier aparición mínimamente numerosa de pandas de muchachos o chicas adolescentes, y de ellos supondrán en seguida que irán a emborracharse, a fumar cannabis o a pelear, ensuciando y deteriorando plazas y jardines y no dejándose reconvenir por nadie – aunque en una conversación más pausadamente encauzada exceptuarán de esta apreciación a los grupos de chicos que muestran dirigirse a hacer deporte.

En todo caso los adultos de los barrios explorados no particularizan a las que suelen llamarse “bandas” entre los grupos a que se refieren y parece que apenas tienen sobre aquellas otra representación distintiva que le que se forman a partir de las noticias de la televisión. En función de éstas encuentran muy negativo el que haya jóvenes que se sumen a las bandas (“*hoy en día la gente, o sea no tiene cabeza si se mete en eso*”, según una mujer ecuatoriana). Pero esa misma idea que se forman a partir de la televisión no se les concreta mediante experiencias personales. Porque lo que éstas les ponen delante en sus barrios son muchas formas de gamberrismo, peleas, tensiones étnicas, vestimentas especiales y reticencias de los muchachos a explicarse sobre sus propósitos, todo lo cual a veces estará relacionado con pertenencia a *bandas*, pero muchas veces no.

En resumen: los padres de los muchachos susceptibles de pertenecer a bandas latinas y en general los adultos de los barrios explorados tienen una representación directa de grupos juveniles que se visten de formas características, consumen alcohol y drogas blandas en espacios públicos, se conducen de modo pendenciero y con escaso civismo, a veces pelean en-

tre sí. Pero en su experiencia directa no diferencian los casos en que estas conductas corresponden a *bandas latinas* de aquellos en que pertenecen a otras clases de grupos. Cuando opinan o razonan sobre las bandas se rigen por lo que han captado de la televisión.

4.2.2. *Docentes y personal de los centros de enseñanza*

Los contactos mantenidos con ellos, en 9 IES situados en San Cristóbal, Carabanchel, Latina y Ciudad Lineal, reflejaban un uso de vocabulario y unos estados de opinión muy uniformes, indicativos de que las bandas y grupos juveniles son para ellos tema de vivo interés y frecuente conversación.

Ese interés lo razonaban refiriéndolo prácticamente siempre a incidencias que pudieran afectar a la marcha interna de los centros, por importación a ellos de las coacciones, hurtos y peleas que la voz común, en los círculos más informados, suele atribuir a las *bandas latinas*. Pero curiosamente, explicadas estas razones de su interés por las bandas, terminaban prácticamente siempre coincidiendo en que tales complicaciones en sus centros no se producen:

“...Indudablemente hay algunos alumnos que posiblemente estén relacionados o estén próximos a, pues sí. Pero no; aquí funcionan, dentro del Instituto, de un modo totalmente distinto, es decir, que no... Tienen muy claro las normas y en principio las respetan bastante bien, en ese sentido, ¿no? O sea que aquí no consentimos peleas de ninguna forma, ni cosas de esas y entonces pues, bueno, suelen... aunque algunos tenga sospecha de que pueda estar a lo mejor relacionado fuera con alguna banda, porque las bandas están ahí, o sea, que existen. Pero no tenemos noticias reales de que ninguno de ellos estén en bandas”.

(A., Director en IES y Jefe de Estudios)

En cuanto a complicaciones no consideraban perturbador el que normalmente los alumnos, a partir de los 14 años (las chicas desde los 13), formaran por naciones sus grupos preferenciales de amistad. Estos grupos casi siempre convivirían pacíficamente y sin cerrarse mucho sobre sí mismos. Las solas peleas relacionadas con ellos que por varios coincidentemente se nombraron fueron, no entre unos y otros grupos nacionales, sino en el interior de los grupos femeninos de adolescentes, en los que de

tanto en tanto unas chicas se golpeaban o tiraban del pelo por rivalidades en sus enamoramientos.

“Hemos tenido más enfrentamientos entre chicas que entre chicos. Ahora llevamos una temporada larga que no se han peleado, tocaremos madera... Pero por tonterías, eh! [...] Suele ser por eso: que a ti te ha dicho, que ha dicho, que le dió un beso a fulana. A lo mejor por esa tontería llegan a ... O sea, que no tiene mayor importancia [...] Yo en los años que llevo aquí nunca he visto a los chicos pelearse por ese tema. En cambio he visto las peleas de chicas yo creo que siempre. [...] Siempre fue por cosas de esas entre chicas. Y entre chicos por ese motivo nunca”.

(El mismo Director antes citado)

En este contexto de coexistencia de grupos nacionales es donde los docentes situaban los riesgos de contaminación de las situaciones por influjo, no de las bandas –cuya presencia en los centros insistían en excluir– sino de miembros sueltos de las bandas, que pudieran aprovechar la eventual ocurrencia de mínimos roces para captar adictos y planificar venganzas a la salida de las clases. En cuanto a esto casi todos los docentes decían no poder saber con certeza si efectivamente en sus centros existían en el momento actual esos miembros activos de bandas, porque éstos ahora procurarían comportarse en la convivencia como cualesquiera otros muchachos y en lo referente al aprovechamiento escolar serían como todos (según una jefa de estudios “[Entre ellos] *habrá también de los que sacan todo cero y los habrá de los que sacan todo bueno*”). Pero también casi todos los docentes entrevistados pensaban que seguramente en sus Institutos había miembros de bandas basándose en lo que unos chicos decían de otros y en los estilos de vestimenta - aunque reconocen no ser éste ahora un criterio seguro. Lo que sí sería común entre los alumnos latinoamericanos de los centros, en todo caso, sería atribuir a los miembros de las bandas prestigio y poder, de modo que no pocos tenderían a mimetizarlos, o a hacer creer que tienen que ver con ellos. Pero otra cosa sería el que aceptaran fácilmente integrarse en ellos. Porque una mayoría vería en la cosa demasiadas incomodidades y riesgos.

Refiriéndose al pasado sí que hablan varios de la presencia de miembros de bandas que les habrían empezado a perturbar el día a día de la convivencia. De un modo directo, por envenenar el ambiente con amenazas a unos u otros de sus compañeros –amenazas que luego se llevarían a efecto en el exterior de los centros–. Indirectamente, porque en los pro-

cesos de captación de nuevos miembros para una banda sería usual el inducir a los candidatos a hacerse valer mediante hurtos o confrontaciones en el interior de los centros. Hablan por eso de que en tales casos habría de intervenir rápidamente para prevenir desarrollos peores y son varios los que narran situaciones parecidas.

Pero más allá de todo esto, inmediatamente relacionado con la marcha de los centros, los docentes no opinan sobre la dinámica de formación y funcionamiento de los grupos o bandas juveniles de sus barrios. Si se intenta concretarles preguntas acerca de ello insisten en decir que no saben y que quienes tienen información sobre la cosa son la policía y los agentes tutores. Al hacerlo muestran una buena valoración del trabajo de estos últimos en los entornos de los institutos, sugiriendo que gracias a ellos se han vuelto pacíficas las entradas y salidas de los centros.

En resumen: el discurso de los docentes sobre las bandas latinas gira en torno a lo que en relación con ellas puede afectar a los centros, pero no se extiende a considerar la estructura interna y la difusión o poder de las bandas fuera de ellos. Da por sentado que en los últimos tres o cuatro años ha mejorado en este aspecto la situación, atribuyéndolo al mayor interés dedicado a la cosa por la policía y a la creación de los agentes tutores. Vistas así las bandas, desde dentro de los centros, su presencia en ellos sería inconveniente por tender a generar coacciones, hurtos y peleas entre sus miembros o protegidos y los que con ellos rivalizan o simplemente les son extraños.

4.2.3. Policía Nacional y "agentes tutores"

Las referencias de los docentes nos habían remitido a la policía y a los agentes tutores en nuestra búsqueda de información acerca de las bandas latinas y efectivamente pudimos comprobar que ambos cuerpos trabajan por tener esa información, por tenerla actualizada y por procurar depurarla con objetividad.

Pero los discursos de unos y otros son totalmente diferentes. Los miembros del Grupo de Información de la Policía con los que hemos hablado concretan que su tarea es la prevención y sanción de los delitos y que es desde esa óptica como miran a los grupos latinos, es decir, en cuanto que pueden generar conductas violentas contra personas o mobiliario urbano.

Expresamente reconocen que no entran en otros aspectos del funcionamiento de dichos grupos por el que también les habíamos preguntado. Y conforme a esa su perspectiva, la de fijarse en lo delictivo, sitúan a las *bandas* junto a otros grupos extremistas de izquierda o derecha y junto a los de seguidores exaltados de los clubs de fútbol.

Tiene un interés esta perspectiva, porque los grupos violentos tendrían todos entre nosotros, sean de la clase que sean, unas características parecidas, como se ha mostrado también desde la óptica universitaria¹². Entonces lo que más interesa a la policía en Madrid, a propósito de los grupos latinos, es tener espacial y cronológicamente controlados a aquellos que en alguna ocasión se han conducido como grupos violentos, puesto que para lo referente a los no violentos no tienen competencias.

Así, por número y notoriedad de actividades, nombran en primer lugar a los *Latin Kings de la Sagrada Tribu American Spain (STAS)*, *Reino Inca*¹³, indicando que se habrían estado moviendo sobre todo por Usera y Carabanchel. Luego, a nivel de miembros y de acciones delictivas, estarían los *Ñetas*, más notorios en Vallecas y Majadahonda. Y luego los *Dominicans Dont Play*, sobre todo en Tetuán y Lavapiés. Después habría muchos otros que aparecerían y desaparecerían, como por ejemplo los *Latinos de Fuego*, que surgieron a partir de los *Latin Kings* y que, habiendo llamado la atención un tiempo en Usera, habrían vuelto a unirse en ese barrio con los Kings. Y de modo parecido los *Forty Two* se habrían formado a partir de los *Dominican Dont Play*, seguramente por problemas de liderazgo surgidos cuando en el grupo empezaron a entrar ecuatorianos además de dominicanos. En resumen: *“por problemas infantiles, pero de niños que habrían cometido muchos delitos en Madrid”*.

Los latinos normalmente, por lo demás, se juntarían en parques, junto a canchas de deporte y en la vecindad de determinadas discotecas. Pero allí les identificaría y presionaría la policía. Y ellos se moverían, cambiando de

¹² Ver B. Scandroglio, J. López Martínez, J.M. Martínez García, M.ª J. Martín López, M.ª C. San José, A. Martín González (Dpto. de Psicología Social y Metodología. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid) *“La Conducta Violenta en Grupos Juveniles: Características Descriptivas”*. En la Web.

¹³ Los *Latin Kings* se considerarían a sí mismos como unión mundial dividida en “tribus”, éstas a su vez las subdividen en “reinos” (en España habría 3, además del de Madrid: el Hispano en Cataluña, el Maya en la Comunidad de Valencia, el Azteca en la Región de Murcia).

distritos policiales a fin de no seguir siendo tan fácilmente reconocibles para quienes les quieren controlar.

Este es el tenor del discurso acerca de los grupos latinos en los servicios de información de la policía nacional¹⁴. Pero bastante distinto, aunque complementario con él, es el de los llamados *agentes tutores*, de la policía Municipal de Madrid. Pues la misión de éstos, creados en la Comunidad como “agentes al servicio del menor”, incluiría entre sus objetivos diversas cuestiones distintas de la violencia que de hecho se rozan con actividades de los grupos latinos. Por ejemplo el absentismo escolar, el consumo de estupefacientes a pequeña escala en parques y zonas de recreo de menores –así como en zonas vecinas a los recintos escolares; –finalmente, en general, evitar y vigilar la formación de zonas o situaciones de riesgo o conflicto relacionadas con menores¹⁵.

Por lo demás estos agentes, que van por supuesto desarmados y de paisano, tendrían al parecer una gran autoridad entre los jóvenes, según los docentes. Ello se habría hecho sentir sobre todo a las horas de salida de los alumnos. Porque éstas, ocasión normal de “arreglos de cuentas”, discusiones, peleas y trapicheo de droga blanda, parecerían fluir con muchas menos complicaciones cuando los agentes tutores se hacen de algún modo presentes. Un agente lo comenta así:

“Nosotros tenemos la política, el jefe reunió a los directores de todos los colegios [de la zona] y lo que les dijo, que no esperaran al tema de la pelea en la puerta, que cuando tuvieran una idea de que un chaval estuviera metido en un tema de bandas o que estuviera siendo coaccionado y tal, pues que cogiera y que nos lo dijera. Entonces nosotros ya es coger, íbamos directos a coger y actuar directamente y aunque se tenga que decir al chaval: mira que sabemos en lo que estás metido y que estamos detrás de ti. Y el 60 o 70 % de las veces surte efecto. Y entonces ya se ataja desde el principio y lo que se hace es atajarlo, vamos, radical. Porque como lo empiezas a dejar es cuando ya se va aumentando el grupo y es peor”.

Otros añaden que el abordar de esta forma a un chico, intentando prevenir sus desviaciones más que sancionarlas, incluye con cierta frecuencia el enterar a los padres de éste y el que surja de ello para los agentes una

¹⁴ Se han evitado citas textuales y referencias personales de los entrevistados por el expreso deseo de éstos.

¹⁵ Ver “*Carta de Servicios de Atención al Menor de la Policía Municipal de Madrid*”, en la WEB.

relación con los hechos cercana en cierto modo a la de los servicios sociales. Y así tomaría forma el discurso sobre los grupos latinos de los agentes tutores, que abunda mucho más que el de la policía nacional en razonar sobre la gestación de los grupos, de sus muy variados modos de actuar y de lo que haría entre ellos diferentes a las verdaderas bandas.

A propósito de todo esto coincidirían generalmente con el siguiente parecer:

“En sus casas, las que hemos visitado, pues las condiciones higiénicas son muy lamentables. Entonces son gente que en su casa, la casa se les viene encima y de ahí sale afuera. Sale fuera. Y ¿dónde va a salir? ¿Con quién se va a juntar? Pues con un grupo de iguales que está en su situación.

Y bueno, que yo no quiero decir que sean bandas agresivas, sino que forman esos corrillos, forman esos grupos. Cuando un chaval no tiene que hacer, ¿qué hace? Primero se dedica a consumir, porque hay mucho consumo de hachís, mucho consumo de alcohol, luego pues mucho tema de pequeños hurtos, algún robo con intimidación..”

Por lo general, según otro agente, esas casas solas de las que huyen los chicos serían de familias en que el padre y la madre están trabajando:

“y el chaval hace lo que le da la gana y no tiene ningún tipo de control ni por parte del padre ni por parte de la madre y cuando el padre, que es más o menos el que lleva la mano dura, sabe que le va a cascar, la madre oculta todo lo que hace el menor [sic]. Y luego otro caso que se ve también mucho es que son madres separadas que se han venido aquí con los niños y a esas mujeres ya se les escapa todo de las manos... o madres separadas que se juntan aquí en España con otra pareja y la pareja nueva no quiere ver al niño ni en pintura...”.

Y algo que frecuentemente harían los grupos de muchachos que así rehuyen sus casas, fuera del merodear, hablar, beber y fumar, que se nombran por todos los encuestados, sería organizar su ausentismo escolar:

“Si tú no tienes unos conocimientos para estar [en el colegio] pero sin embargo por ley a esta edad tienes que estar, digamos te sientes un poco desarraigado de tu país, de la gente que conoces, .. eso motivará que te juntes también a tus iguales por un lado... Y tienes la oportunidad de que en tu casa tienes la llave. Y [entonces] no es un momento en que vas a hacer pellas y te vas a quedar en la calle, sino que tienes la oportunidad de hacer y decir “pues hoy no vamos, nos juntamos en mi piso y mañana en el

tuyo"... Es una cosa que está oculta y bueno: que entramos a las 8, pues a las 8 yo me levanto y voy al colegio y no llegamos a entrar. Nos damos la vuelta otra vez, nos vamos a tu piso que no hay nadie porque tu madre y tu padre están trabajando, nos hacemos una fiestecita y luego a las 12 o 12,30 salimos, nos acercamos al Instituto y hemos hecho las 5. De hecho se nos han dado casos de gente que estaba haciendo pellas, pero no en la calle, en los típicos parques, sino en su casa".

Pero los agentes tutores insisten en que siendo universal la participación juvenil en toda clase de grupos esos grupos son, por una parte, muy distintos entre sí, pero por otra parte, manteniéndose distintos, se imitan unos a otros dentro de ciertos límites. Lo específico de las bandas, más que una determinada clase de comportamientos –que en seguida van a ser imitados por otros– sería su organización jerárquica estable y el control por los mandos de las normas de funcionamiento.

"Comparando, es como si las bandas, las que más nombre tienen que son los Ñetas¹⁶ y, bueno, como si esto [los muchos grupos inestables] fuera la cantera ¿no?. Como si fuera el Madrid el primer equipo. Y los equipos de segunda y tercera son éstos [grupos y grupillos inestables formados casi sólo por la necesidad de salir de casa]. Es una cosa parecida. Que las funciones son, están imitando a los grupos que tienen más nombre".

Por lo demás coinciden los agentes tutores con los docentes en la opinión de que las verdaderas bandas y sus miembros tienen un notorio prestigio entre los demás alumnos, razón por la cual no sería raro que si uno tiene un conflicto con algún compañero le amenace diciendo que va a recurrir a tal o cual banda para que le ajuste las cuentas –aunque luego resulte que no recurre a nadie–. O sea, que las bandas tienen la imagen de poder ofrecer protección a los alumnos que por alguna razón se sienten ofendidos o humillados.

Ésta por cierto sería la base en los continuos procesos de captación de nuevos miembros que realizarían las bandas –algo esencial para ellas– dado que el tener más miembros les significa tener más poder, su asunto central. Según otros dos agentes el modo usual de proceder en esa captación sería dirigirse a menores de alrededor de los 14 años o poco más, que se sienten necesitados de apoyo, y hacerles pasar por diversas pruebas (la más corriente, pegarse con algún otro muchacho). Además les exi-

¹⁶ El agente se está refiriendo concretamente a su distrito.

girían que paguen al grupo algún dinero conseguido de cualquier forma, aunque sea delinquiendo o robando a sus padres. Y con todo ello crearían en los nuevos “prosélitos” la sensación de una complicidad consumada con los ideales del grupo.

En resumen: el discurso sobre las bandas de los agentes tutores, al concebirse la misión de éstos como actuación respecto de menores y por lo mismo más preventiva que punitiva, se construye atendiendo más que el discurso de la policía nacional a las circunstancias sociales en cuyo contexto se gesta la pertenencia de los muchachos de Madrid a grupos y bandas, particularmente en los distritos y barrios más desfavorecidos. El que desde un principio se haya encomendado a estos agentes tutores el supervisar de modo especial los entornos de los centros escolares y entender en el cumplimiento por los muchachos y familias de la normativa sobre escolarización obligatoria les ha llevado, además, a un estilo de contactos con los docentes y con los servicios sociales que hace más amplia y matizada su visión.

4.2.4. *Servicios sociales*

La estructura organizativa de los servicios sociales de Madrid da lugar a que la mayoría de su personal desarrolle sobre los grupos latinos un tipo de discurso en cierto modo opuesto al de los medios de comunicación. Porque si estos últimos, en busca de la noticia llamativa, conceden a estos grupos una especie de protagonismo alarmante, causando la impresión de que ellos ocupan espacios intensiva y extensivamente relevantes en la interacción social, en cambio los mismos grupos, para los profesionales de los servicios sociales, son casos sueltos y de repercusión muy escasa.

La razón está en que esa mayoría de los servicios sociales profesionalizados no trabaja “en medio abierto”, sino en despachos y locales específicamente destinados a ello, con arreglo a planes de actuación diseñados en función de necesidades sociales muy generales (generalmente planes concebidos como servicios para *Familia e Infancia*), planes que se aplican conforme a baremos clasificadores del nivel de necesidad a que debe atenderse. Entonces los casos relacionados con los grupos latinos que llegan a estos profesionales son proporcionalmente muy pocos. Y luego la manera de atender a estos casos no devuelve a los profesionales a la calle, como bastantes entre ellos desearían, sino que les hace remitir la actua-

ción a otros profesionales mientras ellos tienen que pasar a revisar otros expedientes y a resolver otros asuntos conforme a baremos preestablecidos, otros asuntos entre los que terminan por representar más bien poco los variados grupos juveniles. Incluso bastantes de los que en estos servicios sociales municipales reciben el nombre de *educadores de calle* no saldrían a la calle; en lugar de eso reciben en sus centros a los muchachos que les derivan de las Juntas de Distrito, tratando de reeducar a esos muchachos mediante talleres, clases y actividades instructivas o lúdicas.

“...Trabajamos en coordinación con los servicios sociales, con los trabajadores sociales, con el Instituto y con las distintas entidades que están interviniendo en cada caso. [...]. La derivación aquí en concreto –de los servicios sociales– es a través todos del trabajador social [...]. Pero eso sí que todos, todos, todos, nos vienen a través de Servicios Sociales, con lo cual pues bueno, por una parte es positivo, porque nos vienen ya con unos objetivos y unas demandas propias de las familias, pero por otro lado es verdad que no llegamos a todos los chavales a los que podríamos llegar, pues cada vez que salimos al barrio o tal no hacemos una captación directa nosotros...”

(A., Educador de Calle)

Es pues lógico, dado el ángulo de observación desde el que miran a los grupos juveniles los trabajadores sociales más profesionalizados, que éstos tiendan a verles como una pequeña gota en el mar de problemas de las poblaciones desfavorecidas de Madrid. Y por supuesto que esta perspectiva, día a día confirmada por quienes están en la cosa, no debe de ningún modo dejarse de lado.

Pero junto a ella también está la de aquellos trabajadores sociales que trabajan *“en medio abierto”*, sea directamente en programas del Ayuntamiento, sea en programas de ONG’s subvencionadas o subcontratadas para ello. Y la visión de éstos es en cierto modo intermedia entre la de los policía tutores y la de los trabajadores sociales *“de despacho”*.

Coinciden pues con los primeros en lo que se refiere a la desestructuración familiar dentro de la que crecen muchos de los jóvenes latinos que se integrarán en los grupos más llamativos, pero añadiendo que esta desestructuración familiar no es todo, que ya de por sí llevaría a los jóvenes hacia estos grupos el natural impulso psicológico de su edad, buscador de un encuadre favorable para su personalidad fuera del ámbito de la familia. En los barrios explorados para este estudio estiman además los trabajadores

sociales que en sus calles se hace sentir mucha agresividad “interjuvenil”, la cual hace que los adolescentes prefieran no ir a solas de un lado a otro, sino en grupos, para librarse de que otro muchacho pueda agredirles y quitarles vg. un móvil, una gorra, una mochila, etc. Y previenen contra la idea de que el nivel de vida de estos muchachos sea siempre miserable:

“... Tienen cantidad de cosas, de materiales quiero decir, tienen play, algunos encuentras que hablas con la familia y te dicen que tienen televisión en la habitación y además tienen la play, no hacen una vida en común, no puede haber porque cada uno se mete en su habitación y se pone en el ordenador. O sea familias que ves que puede ser que tengan necesidades económicas... te estoy hablando de las entrevistas que tengo con las personas inmigrantes, seguramente con los españoles pasará lo mismo, pero que llegan a la habitación y los chavales se meten en internet y, nada, no hay chaval, pero no saben lo que están haciendo si se mete en su habitación a estudiar, pero que realmente a lo mejor está jugando con el ordenador o está haciendo otra cosa”.

Con los agentes tutores coinciden todavía los trabajadores sociales en relacionar a los grupos latinos con hurtos, violencias y consumo de drogas, no sin subrayar que eso no es cosa específica de las “bandas”, ni mucho menos: cualquier grupo mucho más inestable e informe que una banda podría entrar y de hecho entra en esa dinámica.

En cuanto al trasfondo de conflicto étnico que pudiera influir en la cosa expresan un cierto escepticismo, muy crudamente expresado por una encargada de programas de familia cuando nos decía que el asesinato de Manu, el muchacho de San Cristóbal que fue apuñalado por un dominicano, fue en realidad un altercado juvenil más, el cual podría haberse producido más o menos lo mismo entre dos nativos españoles. El racismo subterráneo existiría, pero más entre los adultos que entre los jóvenes, los cuales se mezclan muy a menudo entre ellos, aunque a la vez haya quienes racionalizan sus problemas atribuyéndolos a racismo.

Eso sí: las bandas latinas se habrían convertido en una “leyenda urbana” con arreglo a la que abusivamente se leen muchas de las cosas que ocurren. Una leyenda que no todos, por lo demás, leen de la misma manera. Sobre todo en cuanto a la función protectora y educativa que las normas fundacionales de éstas a veces exhibirían –por ejemplo en el no permitir el alcohol a los menores, el no dejar sin sanción los abusos que éstos puedan padecer, el hacerles volver a casa antes de determinada hora– y que

algunos chicos defienden. Aunque es verdad que los trabajadores sociales que nos comentaban esto se preguntaban si los que así justificaban a las bandas no son en realidad miembros de ellas.

En resumen: los trabajadores sociales que trabajan en despachos o aulas y no “en medio abierto” contemplan la problemática de los grupos latinos y de las bandas sobre el trasfondo total de la problemática social de los barrios y en esta perspectiva minimizan su magnitud y consecuencias. Han entrado más detenidamente en los trasfondos urbanos y familiares de los muchachos a que atienden y tampoco ven grandes diferencias entre lo que ocurre en cuanto a ello con los jóvenes latinos y con los jóvenes españoles. Creen que es fuerte la atmósfera de agresividad de “todos contra todos” que se respira en los barrios deprimidos.

4.5. Los jóvenes hablan de sí mismos

Resultan llamativas las diferencias de lenguaje, opinión y modo de proceder que aparecen al conversar con los jóvenes a propósito de su situación en Madrid. Desde aquellos que se conducirían teniendo como referencia una idea de su juventud nada distinta de la que consideraríamos propia del “establishment” más convencional, hasta la de aquellos que ven la juventud como un paréntesis bronco de su vida –incluyéndose por supuesto toda una serie de gradaciones intermedias–. Entre ellos toman forma entonces tres tipos al menos de grupos y de discursos:

- El de los que se orientarían más decididamente a su ingreso en el “establishment”, los cuales basan su proceder en sus propias viviendas, la diversión convencional y el estudio.
- El de los que rompen desordenadamente con sus mundos familiares y basan sus encuentros en la calle y el gamberrismo callejero, hasta que en un momento dado acceden al mundo del trabajo y reorganizan su vida, generalmente con un bajo status.
- Uno tercero, más cercano al segundo que al anterior: el de los que se integrarán en alguna de las llamadas bandas, cuya confrontación con el mundo adulto será menos desorganizada que las del común de los “chicos de la calle” y desarrollará discursos relativamente coherentes inspirados en ideologías políticas o étnicas.

Los pertenecientes al primer grupo se integrarán pues, fuera de casa, en los que hemos llamado "grupos de diversión", pero trabando sus amistades por vecindad o en el círculo de conocidos de su familia. En casa pasarán bastante tiempo. Y con respecto a lo que nos ocupa, la formación de grupos y bandas étnicas, tenderán a tener un fondo latente de racismo en su entorno, más entre los mayores que en los jóvenes, el cual puede salir a luz o no salir según las circunstancias, pero que no tiene por qué ser la clave de su vida. Sobre los grupos latinos piensan que brotaron naturalmente a partir de una situación en que primero se juntaban los latinos porque se sentían distintos de los españoles, luego, al aumentar en número, los latinos se dividían por naciones, y ahí, al producirse rivalidades, vino el interés por ser unos más que otros y empezaron a surgir los grupos duros y las bandas. Los latinos uniéndose por naciones y los españoles por ideologías. Lo expresa muy representativamente un muchacho colombiano de 17 años:

"Yo te estaba contando el cielo, pero ahora viene la realidad. Yo tiraba siempre por lo deportivo, pero... en mi colegio ... los dos últimos años, ya que es cuando más inmigrantes han llegado, ya se han ido colocando por nacionalidades o sólo los latinos. Bueno, al principio éramos todos un conjunto de latinos, entonces los latinos a un lado y los españoles por libre en otro. Pero claro, ya los latinos también van como aquí en España independentistas, entonces ya se iban independizando por países. Entonces ya no éramos todos los latinos, sino ya los dominicanos allí, los ecuatorianos allí, los colombianos en otro lado... por peleas o por tonterías. Entonces así nos fuimos dividiendo y tal vez quizás ahí fue cuando empezaron a surgir las bandas porque, yo que sé, a lo mejor uno se sentía inferior que otro, entonces quería sentirse superior y formar parte de algo. Entonces se fueron creando las bandas.[E.: *¿Los españoles también formaban grupos...?*] Sí, pero, pero ya los españoles son más por, dejándose llevar por ideologías, ideologías de estas nazis y raras, sin ningún sentido".

Unas y otras bandas lo que buscarán es poder, y para experimentar su poder buscarían "bronca", practicando la "*táctica de intimidación*" con los que no son de su país o grupo:

"Si te ven solo te empiezan a rodear o te empiezan a seguir por detrás... Pero ven que va uno con su padre o que de repente su padre asoma por ahí y se van. O sea, con los mayores no se atreven. Algunos sí, pero la mayoría no".

(D., peruano, 15 años)

Son bandas que no se habrían formado espontáneamente, como los grupos de chicos normales. Captan intencionadamente a una clase de chicos y no a cualesquiera. Dice el mismo entrevistado:

“Pero es que cuando te van a captar es cuando te ven un tío solo, un tío que yo que sé, que va de listo por la vida ¿no? Que cree que puede defenderse sólo y han dicho `Este tío es listo, este que se venga con nosotros ¿sabes? Y ya tenemos otro tonto aquí para armar más peña y así pues que nos tengan más miedo, ¿no? O sea no van a captar a uno que vean que yo que sé, que vean que es feliz de la vida y que se divierte siendo como es ¿no? Los que buscan son normalmente gente marginal, gente que... no tiene familia, que siempre para en la calle”.

El hecho de que este muchacho discurre ateniéndose a la contraposición entre *“parar en la calle”* / *“atenerse a la familia”* y de que tienda a dar como parecer suyo, en el resto de la entrevista, lo que han estado difundiendo los medios de comunicación, no hace sino confirmar su localización en el seno del *“establishment”* propio de los inmigrantes integrados.

Muy distinta es la visión de los que él diría que *“paran en la calle”*, en la que entramos a continuación. Pueden representarla las siguientes referencias de un gitano de 17 años que está asistiendo a un curso de mecánica de motos porque sus opciones son ir a ese curso o estar en la calle. Y al preguntarle que hacía cuando simplemente estaba en la calle contesta:

“Igual que todos los jóvenes, liándola un poco por la calle, de risas por ahí con mis colegas, yo que sé. [E.–¿Os juntáis muchos?] ... Quedamos unos 15 o 20 en un parque, siempre estamos ahí juntos y con todas las amigas incluso [...] Estamos ahí jugando a las peleas y todo eso. [E.–Y ese juego, ¿cómo es?] Ah, eso es porque estamos ahí muchos ¿no? Y como estamos aburridos nos echamos un par de peleas ahí. Ayer nos peleamos ahí y tengo la tibia destrozada, tengo unos bultos en la tibia. [E.–Y los que os juntáis ¿de qué nacionalidad sois?] Son ecuatorianos, marroquíes, de todo un poco, colombianos. [E.–¿Pero los que más hay?] Marroquíes. [E.–¿Y después?] Después los gitanos, después los payos hay muy pocos, con ecuatorianos y todo eso, colombianos... [E.–Y lo que hacéis es jugar a las peleas, ¿y qué más?] A las peleas yo que sé... fumamos cigarro. [E.–¿Cigarro o porro?] – Porro, venga, vale, no pasa nada. [E.–¿Y chicas?] Sí, chicas también hay muchas chicas. [E.–¿Y de dónde son?] Pues de todo también, ecuatoriana, marroquí; lo que más hay es españolas. [E.–¿Payas o ...?] Sí, paya, paya ... porque gitanas no vienen casi [...] Pero las chicas siempre están sentadas así separadas pero las conocemos; muchas veces se enfadan

y todo eso, porque las pegamos así un guantazo jugando algo, se enfadan [...] [E.—Y luego, ¿qué más hacéis] Nos vamos a dar una vuelta por ahí, por el mismo barrio, a buscar más chicas o a hacer una fiesta en una casa. [E.—¿También hacéis fiestas en casa?] ... En mi casa no, en mi casa siempre hay gente... [E.—¿Y en casa de quien la hacéis?] O la hacemos en la casa de un chaval que se llama "N" o en la casa de este otro chaval. [E.—Pero porque no hay nadie...] Claro. Cuando está la casa libre nos vamos pa allá. Ahí hacemos las fiestas [E.—¿Y cuántos os juntáis en las fiestas?] No sé. 20 o 30 en una casa... Bebiendo algo, cerveza o algo. Pero siempre hay más chicas que chicos, siempre. [E.—¿Y las chicas las mismas, las españolas?] Sí, o si no vienen de otro barrio, porque ese parque tiene fama, porque ahí se junta toda la mafia, dicen, todo es delincuente ahí. [E.—O sea, que os llamáis delincuentes] Todos ahí somos delincuentes. [E.—Pero, ¿Por qué? ¿Qué hacéis? Aparte de lo que me has dicho, jugar a pelear...] A liarla por el barrio siempre. [E.—¿Pero cogéis cosas, entráis a lo mejor en tiendas... ¿por qué os llamáis delincuentes?] No. Debe ser por liarla en el barrio. Ya nos conoce la policía. Cuando lían algo en el barrio vienen al parque; directamente ya vienen al parque y nos registran todo.

No dejan de transparentarse, por detrás de la sorna que a intervalos se percibe en las expresiones de este muchacho, los elementos con que construye su explicación de la vida de "los chicos de la calle". Esa vida existe en los dos barrios explorados para este estudio, según ha confirmado la observación sobre el terreno de sus parques y calles. Pero lo que aquí más interesa subrayar es que ella existe muy generalmente en la fantasía de los muchachos que tienen pocos medios y quieren independizarse más completamente de su casa y sus padres. Esas sus fantasías inspirarían a estos muchachos en la organización de sus vidas. Y ese es el medio en que se moverían las "bandas latinas".

Los *chicos de la calle* parecen mezclarse con éstas y conocerlas bien. No raras veces, seguramente, se habrán visto tentados por ellas. Pero los muchos que no han dado el paso de unírseles se distancian muy terminantemente de las bandas, aunque no es fácil obtener de ellos información concreta sobre el por qué de ese su distanciarse tan llamativo. Probablemente porque "el chico de la calle", tal como existe en los barrios estudiados, no gusta en modo alguno de comprometerse y hace sus fechorías al azar, aunque no sin calcular las consecuencias que ellas pueden tener. E intuye que en las bandas hay mezcla de gente y compromisos que a uno le atan, pudiendo llevarle a conflictos que no le compensan.

Por ejemplo, cuando al mismo muchacho cuyas palabras acabamos de citar le comenta su entrevistadora que en los medios de comunicación, cuando se juntan chicos como él, se dice que esos chicos son de alguna banda, el muchacho la interrumpe:

“Ya. Los Latin y todo eso. [E.–Sí. Y a vosotros, ¿os han puesto nombre o no?] –Bueno, en el parque también paran los ecuatorianos que te digo. Pararán enfrente, son de los que cómo se llaman éstos? Joder, una banda muy rara de Big Craise o algo de eso. [...] Sí, los Big Craise y los Latin King esos o algo de eso. [...] Son diferentes, pero paramos todos juntos ahí. [E.–¿Pero qué hacen? ¿Tú alguna vez has ido a esos grupos?] –No, eso nunca me ha gustado a mí. Me han ofrecido que me metiera pero no me ha gustado. [E.–¿Y qué te han dicho para que te metieras?] Me decían que me llevarían pa el grupo. Así que les dije: no, que no. Porque no me gusta a mí eso... Tontería, ¿no? Esos se van por ahí, van a liarla ...[E.–O sea, te caen mal porque la lían] –Sí, porque la lían en mi barrio y no me mola; si la quieren liar, que se vayan a otro sitio”.

A través de estas palabras es fácil de ver que el entrevistado maneja unos códigos distintos de los que atribuye a las bandas. No hacerse uno notorio, sobre todo para la policía y en el propio barrio, sería uno de ellos. Los miembros de las bandas latinas gozarían en cambio con la notoriedad, al menos con una notoriedad “autocontrolada”, por ser necesaria para su prestigio y captación de miembros.

Claro que entre los chicos de la calle hay una acusada gradación: desde los que arrastran en cierto modo a los demás a las fechorías más sonadas –aunque sin llegar a constituirse en líderes estables– hasta los que actúan como seguidores o comparsa. Sin que esto signifique que unos u otros, más allá de ser compañeros de fechorías, se consideren comprometidos con ideas ningunas.

Uno de nuestros entrevistados, cuya trayectoria vamos a considerar más despacio, era un caso típico de los primeros. Violento y decidido en las frecuentes peleas de que la entrevista anterior nos habla, también era el típico muchacho que, en palabras de otro entrevistado citado antes “*va de listo por la vida ¿no?, cree que puede defenderse solo*”; de quien entonces dirían los líderes de las bandas “*Este tío es listo, este que se venga con nosotros ¿sabes?*”¹⁷. Y efectivamente: él va a ser captado por los Ñetas

¹⁷ Ver más arriba, entrevista a joven peruano.

y una vez unido a los Ñetas su inclinación a la violencia se exacerbará más. Pero no durará con ellos, sin duda porque a su mentalidad de *chico duro de la calle* le sobraría el lastre de debilidad que en las bandas introducen los entrados en ellas por buscar protección.

Una imagen de su proceder antes de ser captado por la banda la ofrece él mismo en el siguiente paso de su entrevista:

“Yo iba a una discoteca ¿no? La Fantasy ahí en Marqués de Vadillo, ahí hay una discoteca, pues yo los vi a ellos tal, no sabía nada, que yo veía mucho raperito y tal pues como acababa de llegar yo no sabía ¿me entiendes? Yo de bandas nada, solamente había escuchado por ahí Latin King y eso pero no sabía nada, ni... y un día ya pues por la calle me cogieron 2, un colombiano y un ecuatoriano, tal me cogen y me quedan mirando así mal y yo soy una persona que a mí me miran mal yo miro mal, si me saludan yo saludo.

Entonces me miraron mal, yo le aguanté la mirada, entonces el parcerito me dice: ya, qué te pasa, concha tu madre. ¿Cómo que concha tu madre? Tal que sí, que ¿qué quieres? ¿Quieres que te pulle? ¿Que cómo que te pulle?. Sí ¿que quieres que te apuñale? Yo le dije: que si me va a apuñalar, apuñáleme uno, entonces llegó el mansito tal, llegó y me miro así: Ah que tu eres muy chulo. Me dice: tu eres Latin King me dice. Digo yo ¿qué es eso? Me dice: así que bájame tu corona. Yo le digo ¿qué es eso? Ah que si que éste es Latin King le dice al otro, éste es Latin King, vamos a matarle, este es Latin King. Pero yo... primero que todo estamos en una principal, era una principal y había mucha gente, es una que ahí hay cine, aquí hay de todo, es una calle principal hay de todo, al lado de todo, hay de todo y había mucha gente y todo.

Yo no creo que sean tan bordes de meterme una puñalada delante de tanta gente. Yo también me puse chulo y yo le dije: cuando quieras, le digo yo. Entonces llega el mansito y me dice: bájame tu corona o te pullo. Que “hazme así” me decía. Que le hiciera así (hace una señal de los Latin King con la mano y esta debía ponerla bajo su pie), que esto cuando cogen latin King ponen acá para ¿me entiendes? Para sentirse superior. Entonces yo digo: si es para evitar problemas le hago así tal. Entonces yo llego y le voy a hacer así, cuando el mansito coge y me va a pisar la mano. Yo digo ¿qué haces? El mansito hace así, llega hace así y ¿que vas a tirarme? Yo me echo pa atrás y al mansito se le cae el cuchillo. Entonces digo: uy me van a apuñalar, yo ya tenía la mochila. Entonces yo ya me hecho pa atrás, el otro ya me agarra.

Cuando hay un colombiano ahí atrás mío, yo no me había dado cuenta. Tas cuelga el teléfono: ah si tienes algun problema. No que esos me quieren robar y que me van a apuñalar. ¡Ah! Que sí, solta eso que te meto un tiro le dice el colombiano, solta eso o te meto un tiro. ¡Ah! Que no lo voy a soltar. Llega y le hace así, pues tenia un revolver el colombiano. Yo ni lo conocía. El llegó y le hace así y ya el mansito entonces ¡Uy! Ya quedó así ¿no? No, que todo bien panita, que me equivoqué”.

Pues bien: a pesar de esta mala experiencia con unos Ñetas (o tal vez a causa de ella misma), el muchacho va a sumarse a esa banda. Lo cuenta de una manera muy sencilla, tal vez callando lo que le manda su código de silencios:

“Entonces llega un mansito y ya me meter dar la galleta así (¿?). Entonces yo ya me le paro así al mansito, me agarra el man de mi hombro, estaba callado el mansito. Ya viejo ya, tiene como 26¹⁸. Me queda mirando así, llega y me agarra así por un lado, me mete al (...): Ah que tú me caes bien no se qué, que tienes huevos no se qué, que si quieres ser Ñeta no se qué. Yo digo: qué pasa, yo no sé nada ¿qué es eso? Me dijo: todos esos que están ahí son Ñetas ¿me entiendes? Como metiendo la filosofía, me explicó mas o menos cómo era: luego si te interesa algun día tú... yo llegué y los llamé como a la semana pues pa ver como era eso, yo no entiendo, es la curiosidad.

Tan me metí y todo, me explicaron. Me dijeron: si usted quiere entrar a la banda, vacila con nosotros, anda con nosotros, no tienes que hacer nada, si te gusta ver como vacilamos entras. Tan yo empecé y me gustó. Me dicen: mira, si tú quieres ser Ñeta, tu entras a ser Ñeta, pero, ta, ta, tan, ta, tan, tan... bueno, me explicó. Ya bueno entré ya a los 2 meses [...] y ya hasta que salí. Estuve 10 meses y ya me salí”.

Luego veremos el por qué de la salida. Pero no carece de interés recoger la siguiente versión suya de una algarada de bandas, Ñetas vs. *Latin kings*:

“Un día tal yo estaba así estudiando¹⁹ y me cayeron como 20 Latin a la salida del colegio. ¡Ah! Que ahora sí ven. Me decían: sal, sal. No yo no, que yo no salgo de aquí.

¹⁸ No conviene pasar por alto que quien toma la iniciativa de invitarle a ser Ñetas tiene como 26 años.

¹⁹ Quiere decir que estaba yendo al Instituto, no que estuviera actualmente realizando alguna tarea de estudio.

Tal, tuve que llamar, los profesores cogieron, llamaron a la policía: que sí, que hay una banda ahí esperando, que tan, tan, tan. Y bueno tan, no paso nada ahí. Yo jamás volví a estudiar ahí porque ya me andaban buscando ahí.

[E.—En el Instituto N ¿no?]

No, eso ya era en el M. Luego ya ahí ya tan, bueno ya tuve problemas tan, luego otra pelea con ellos tal, bueno, me amenazaron: que si que —que me iban a matar. Bueno, cuando un día yo estaba así, yo llamé a mi mamá, me dió por llamar: mamá ¿cómo estas? No se qué. Me dice que, que no fuera a la casa me dice. Que no vaya a la casa. Yo digo ¿por qué? Me dice: que hay tantos Latin King abajo esperándole. Entonces yo uy, cómo ha sido'. Sabes que nos vamos a ir de la casa, me decía ella: vamos venga, venga y vamos a poner una denuncia. Vamos, vamos, voy pa la Comisaría, cáigame usted a la Comisaría. Le digo: no, no, lo mejor que no vuelva a la casa hasta dentro de una semana. Bueno, una semana no fui a la casa.

[E.—¿Y donde te fuiste?]

Ande unos amigos míos, me tuvieron ahí. Pues mi mamá sabía, yo llamaba y tal, conversaba y tal. Bueno, ya mi mamá no se si había puesto denuncia, ya había hablado con alguien del Ayuntamiento bueno tan. Volví a la casa, tal, tal si, ya me habían dicho quién era el que me había esperado en la casa, tan yo me averigüé donde vivía y ta, fui y le rompí el vidrio de la casa. Cuando el man ya sale, ya sale ya es más mayor y ya usted se ha portado. Tal el mansito llega y sale, me dice: espérame y sale al portal tal, y me dice: espérame aquí me dice. Tan yo tan me pongo así, yo llevaba un cuchillo, yo llevo un cuchillo en la puerta así de chulo. Cuando el mansito sale así tal, tranquilamente con las chanclas y un revolver así en la mano. Yo le quedo así mirando y yo puf a correr. A correr se dijo yo corriendo y el mansito en chanquetas corriendo tras de mi por todo el Parque N. Fum, fum, corriendo me desaparecí y listo.

[E.—Era de los Latin...]

Si, pues ya el mansito se ha portado y todo. Ya había estado en la cárcel y todo. Que llega y todo y no pasa nada. Yo sabía como se llama el man y tal. Dejé las cosas así tranquilos tan. Bueno un día estábamos así... unos parceritos, unos parceritos y yo estábamos ahí tan. Entonces vamos así y hay unos, hay unos... hay dos raperitos y una vieja, una pelada que yo la llamo vieja, una chica ahí, la novia de alguno de ellos. Tan nosotros íbamos como que 6 y yo, íbamos así tan, tan, los miramos nada más, no nos quedamos, nosotros íbamos a otra cosa. Entonces estábamos así, los mi-

ramos nada más, cuando yo paso y al man me da por mirarle la mano y el mansito tenia aquí un tatuaje ¿no? Tenia una corona y el nombre de él aquí dice que "duque". Uy yo digo que ¿duque? Ese es el mismo que me puso a mí a correr.

Tan el mansito estaba así con una gorra de los yanquis, yo no le reconocí ni nada, yo como yo no iba a robarlo ni le iba a nada. Lo cual yo iba de largo nada mas, con mis amigos [...] entonces yo ya le veo así y yo digo [...]: el panita éste es, este es el que me sacó corriendo a mí con el revolver, este es el que mandó a buscarme en la casa. Entonces me dicen: uy ahora vamos a entrarle me dicen. Yo les digo: no, no, voy y hablo con él. Tan yo lle-go y me acerco así pero yo en ningún momento me le fui de chulo, nada mas le dije: "tu eres el duque" yo le dije. Me dice: sí pa servirte, me dice. Entonces le digo: ah tú eres Latin King ¿no? Entonces me dice, tas suelta a la novia y me dice: sí ¿qué, algún problema?

Entonces yo le digo: parchero cálmese, yo soy Ñeta ¿y que pasa? Le digo. Entonces el mansito: ah que tu eres Ñeta, entonces el mansito ya se para a pegarme y ya los amigos míos se meten y al mayor ta le meten un guantazo en la cara, le dicen: siéntate y no te pares de ahí le dicen, para evitar problemas. Le dijo el parcerito mío. Entonces lle-go y me queda mirándome y tas, se sentó el mansito, me dice: ¿qué quieres?

Entonces yo le digo: parcerito ¿qué quiero? Que no me andes a buscar a la casa porque a mí me tienes, me metes una puñalada ... o lo que sea, pero me lo estás haciendo a mí, no a mi familia ¿cómo va a ir a buscarme a la casa pa que mi mamá se preocupe? Si me la mete, métamela a mí y ya como -callado.

Eso es lo que más me dolió a mí, que fueran a buscarme delante de mi familia. Entonces yo llegué y le dije eso así. Cuando lle-go el mansito y me dijo: ¿sabes qué? Te voy a matar. Así pero todo chulo ¿me entiendes? También ya me calenté y yo le dije: ¿sabes qué parcerito? De chulería nada.

Entonces ya el mansito ya me va a parar y yo saqué la navaja. Le dije: siéntate. El mansito tan viendo la navaja se sentó. Entonces yo llegué y le dije al otro parcerito: quitale la gorra, quitale todo. Y comenzó el otro, le quitó la gorra y le dije: ¿sabes que? De maldad te voy a quitar la gorra. Le quite la gorra. y le dije: al otro quítale el discman. El otro parcerito vino y tal le quito el discman, le quitaremos el móvil, el MP3, el bono transporte. Ya le quitamos todo el tema, así tal que listo, que todo bien, que no pasa nada.

Pero esta pelea no había sido como de verdaderos *chicos de la calle*, tal que efectivamente se tomara como cosa de ellos y entre ellos, hasta la

próxima revancha. Aquí el humillado hará que se mezcle la policía. Y todavía además habrá en el grupo un *sapo*²⁰, por cuya intervención nuestro entrevistado va a ser juzgado por robo con intimidación y condenado a 10 meses de internamiento en un centro cerrado de menores.

Esto va a serle muy duro, demasiado para él. No sólo la condena misma, sino sobre todo la cobardía y chivatazo de un compañero, tan contraria a los códigos de la calle. Comenta que a su delator solamente le cayó en el juicio “libertad vigilada” y explica su reacción así:

No, yo lo hice pero ¿me entiendes? yo pagué por lo que hice... solamente que a mi parcerero ... [el juez] le dio libertad vigilada. Es una cosa que yo uy... Si usted hace una cosa ¿por qué tiene que pagar el otro menos que usted o algo? ¿Me entiendes? Solamente por ser sapo, si fuera eso entonces todo el mundo nos ponemos de sapo y nadie cumple medida y todos los ladrones estamos afuera ¿o no es así? Todos estaríamos así, si es por sapo entonces uy sapeamos a todo el mundo y yo me libro y ese también se libra y el asesino también se libra y todo el mundo se libra. [E.–Este se libró por...] Por sapearme nada más y eso ¿no? [E.–Y después de esos 10 meses que pasó, porque...] Nada, a los 7 meses me dieron el primer permiso, después de 7 meses me dieron una salida así para ver a mi familia, ya luego así por buen comportamiento me quitaron 15 días nada mas. De los 10 meses me quitaron 15 días, no me los quitaron sino que me dejaron salir, todos esos 15 días me dejaron salir a la calle.

[...].

[E.–¿Luego tú sigues reuniéndote con tus amigos?]

No. Yo ya así con los mismos de antes no, es que en ese tiempo yo conocía también colombianos así, pero pss. yo no me la mantenía con ellos: “qué hubo, parcerero, ¿cómo está? ¿bien? Chau”. Y así. A mí me caían bien y yo también ya he mantenido con ellos y tal. Son con los que aurita, que con NN que es el tío de mi novia, y el otro, y ya varios de ahí; son colombianos pero ninguno es banda, ninguno es ni Latin King ni Ñeta ni nada, ninguno es banda.

[E.–Es un grupo de amigos que se reúnen...]

Van y ya pues fuman sus porros y eso, pero nada, nada de bandas.

²⁰ Nombre que dan en Colombia a los que en España solemos llamar *chivatos*, los que enteran a la policía de quiénes protagonizaron las riñas o tumultos.

La cita ha sido muy larga y, en ocasiones, difícil de entender, por el uso del habla popular colombiana que utiliza el entrevistado. Pero precisamente este uso nos acerca mucho más expresivamente que otras explicaciones a la clase de muchachos latinoamericanos cuya situación resulta más reveladora para captar el significado de la agregación a las bandas latinas. No el significado ideológico antirracista con que los líderes intentan legitimarlas y darlas estabilidad desde su retaguardia. Ni el significado “proteccionista” en nombre del cual sus miembros inicialmente más débiles van a ser captados. Sobre todo el significado que se materializa en las formas más específicas del proceder de las bandas: poder solidario demostrado con actos de fuerza ante (¡no contra!) una sociedad a la que se ve como amenazadora. El significado que pudo ser convincente para el muchacho enérgico y un tanto pendenciero cuyas palabras se han transcrito, escolarmente mal encajado, con un entorno familiar difícil²¹, nada iluso en cuanto a sus oportunidades sociales.

²¹ Padres divorciados en Colombia, el padre emigra a Guatemala y se une con otra pareja; la madre viene a España, donde ha tenido dos parejas distintas. El hijo estuvo un tiempo en Guatemala con el padre y luego vino a España, donde vive al parecer muy ligado a su madre.

5. OBSERVACIÓN SOBRE EL TERRENO

El capítulo anterior ha revisado los discursos sobre los grupos juveniles que circulan en San Cristóbal de los Ángeles y Carabanchel Sur, los barrios que se habían seleccionado para este estudio por ser alta la probabilidad, según los datos disponibles, de que en ellos se hicieran particularmente presentes los grupos latinos y sus actividades.

Pero el estudio quería bajar de los discursos a los hechos mediante la observación sobre el terreno de los grupos mismos. El presente capítulo trata de reflejar lo hallado y no hallado en esta observación. Lo no hallado sobre todo, porque prevaleció como veremos sobre lo hallado. Y porque la masa de lo no hallado, aunque parezca paradójico, incluye aspectos no menos significativos que otras cosas que hubieran podido hallarse.

Esto se entiende fácilmente si empezamos por notar que en los cuatro meses de observación directa de los enclaves urbanos estudiados no pudo observarse incidencia ninguna especial, conflictiva o no conflictiva, relacionada con los grupos latinos. Y esto es significativo por llamar la atención sobre el carácter escasamente visible e infrecuente de las actividades con las que suele identificarse a los grupos latinos —a pesar de la notoriedad que los medios de comunicación otorgan a estas actividades—.

Pero de lo no hallado en la observación del territorio no sólo es significativo que no se produjeran en cuatro meses incidencias reseñables relacionadas con los grupos latinos. Hay dos cuestiones previas que reclaman no menor interés: la primera relativa a las dificultades de identificación de los distintos grupos latinos. La segunda, la relativa a su “territorialidad”.

MAPA DE LA ZONA EXPLORADA DE SAN CRISTOBAL DE LOS ANGELES. DISTRITO DE VILLAVERDE



LEYENDA



IES San Cristobal de los Angeles



Patinódromo



Lugares de reunión de adolescentes latinos en su mayoría



Centros de Educación Infantil y Primaria



Canchas deportivas



Tren de cercanías

MAPA DE LA ZONA EXPLORADA DEL DISTRITO DE CARABACHEL



LEYENDA

	1. CP Perú 2. CP R. Ecuador 3. CP San Ignacio de Loyola		Lugares de reunión de adolescentes latinos en su mayoría
	1. IES Emilio Castelar 2. IES Emperatriz M. ^a de Austria 3. IES Calderón de la Barca		Canchas deportivas

No hace falta subrayar que las dificultades de identificación de los grupos condicionan todo lo que a propósito de ellos puede observarse. Porque un observador, si no sabe identificar ni distinguir de otros a los grupos que debe observar, difícilmente podrá saber si debe atribuirles precisamente a ellos determinados hechos o actividades que tiene ante los ojos. Ahora bien: esta dificultad en el identificar desde el exterior a los grupos latinos (y por cierto también a otros grupos juveniles) no sólo condiciona las posibilidades que las personas ajenas a ellos encontrarían para observarlos. También condicionaría la dinámica interna de los grupos y merecerá por ello más adelante una consideración específica.

Otro tanto habría de decirse de las ambiguas formas de territorialidad que aparecen en los grupos así como de sus ritmos y horarios de funcionamiento –éstos sí son más constatables aunque no del todo directamente–. De modo que al fin este capítulo se distribuirá en 4 apartados, relativos respectivamente a la identificación e identidad de los grupos latinos, a la visibilidad de sus actuaciones, a su territorialidad y a la temporalización de sus actividades.

5.1. Identificación e identidad de los grupos latinos

Toda observación de personas o grupos requiere del observador que sea capaz de identificar a aquellos a quienes debe observar, diferenciándoles de las demás personas entre las que ellos se mueven y circulan. Aunque muchas veces, desde luego, no poseerá el observador esta habilidad al comenzar su trabajo, debiendo entonces comenzar por la indagación de los signos o señas de identidad con que los grupos de su interés se presentan en la vida corriente de sus respectivos entornos.

Este fue desde luego el caso en el presente trabajo, para el que las estrategias de observación pasaban primero por registrar en los territorios seleccionados (San Cristóbal de los Ángeles y Carabanchel Sur) los movimientos de pandillas o grupos de jóvenes que en ellos circularan o hicieran deporte o conversaran juntos con cierta asiduidad - y que tal vez se diferenciaban por sus rasgos físicos o por su indumentaria. En un paso ulterior se suponía que podría entrarse ocasionalmente en contacto con ellos y que de estos ocasionales contactos podría pasarse a conversaciones más tendidas y temáticas en que los jóvenes “negociaran” su propia

identidad y la de sus grupos, definiéndolos así en sí mismos y frente a los grupos diferentes.

Esta previsión se mostró más fácil y más difícil que lo esperado. Más fácil, por cuanto la circulación callejera de jóvenes en pandillas o grupos resultó ser patente y constante en ambas zonas y porque no ofrecía dificultad la entrada en conversación con dichos grupos en los momentos en que descansaban, por ejemplo, después de hacer deporte, o se detenían en parques o plazas para tomar una cerveza o compartir unos cigarrillos. Más difícil, porque estos contactos ocasionales en las situaciones referidas sólo daban lugar a intercambios banales del tipo *"bueno, sí, aquí pasando el rato"*, *"somos muchos acá los inmigrantes"*, *"nos juntamos nosotros porque los españoles son racistas"*, *"bueno, unos españoles son de una manera y otros de otra"*, *"las bandas son una mierda"*, *"dicen que los de las bandas son unos delincuentes, pero si los ves más de cerca a lo mejor son distintos"*... Pues bien: una vez aparecidos comentarios de esta clase apenas había modo de pasar más adelante, intentando razonarlos en una conversación ligada. En seguida alguien del grupo intentaba hacerse el gracioso y la conversación derivaba hacia una tomadura de pelo del entrevistador/entrevistadora, o cambiaba de tema hacia asuntos de flirteo y sexo, o de incidencias en el trabajo o búsqueda de trabajo. Solamente se acercaba algo a la información buscada –y todavía no mucho– cuando los participantes rozaban la crítica de otros grupos. Porque al criticar se identificaba a los criticados y el grupo se definía frente a ellos.

Así pues se criticó sobre todo, en las conversaciones que compartimos con jóvenes de los barrios, a los nazis cabeza-rapada, a otros jóvenes pertenecientes a bandas y a la masa de los españoles racistas, viendo a éstos más bien como a sujetos sueltos y no como a miembros de grupos definidos. El habla y esta clase de críticas apuntaban a que los grupos con los que casi siempre estuvimos contactando eran grupos de jóvenes procedentes de la inmigración o mixtos de éstos y de españoles. Pero resultaba inútil intentar que los pertenecientes a esos grupos se definieran más a sí mismos. Y no valió el lanzar la pregunta de si el grupo con que se conversaba tenía algún nombre: sólo en una ocasión se obtuvo respuesta afirmativa: los chicos de ese grupo, de mayoría ecuatoriana, decían que les llamaban *"Los Roche"*, porque el grupo se había formado a partir de un núcleo de hermanos, primos y otros parientes pertenecientes a la familia *Roche*. Nada que ver por supuesto con las bandas más nombradas a que nos interesaba aproximarnos.

La defensa de las bandas en alguno de los grupos contactados parecía de todas maneras sugerir que dicho grupo, o alguno o varios de sus miembros, estaban relacionados con ellas. Pero acerca de estas concretas relaciones se mantenía una disciplina de silencio que el presente estudio no pudo llegar a traspasar. Parecía que los miembros de las bandas sólo se identifican hacia fuera de ellas como bloque, no como quien adquiere o quiere adquirir en el entorno, al margen del grupo, un status o personalidad particular. Esto ya era un hallazgo. Y en este sentido todos los informantes hablan de que los miembros de las bandas, cuando pelean, pelean juntos en grupo; cuando amenazan, amenazan con la intervención del grupo (no de individuos sueltos de él); cuando dejan notar que van a reunirse es que el grupo se reúne. Y así resulta poco viable el intento de contactarles individualmente "al acaso" para llegar a conversaciones más tendidas y personales: porque sólo cuando están en bloque con su grupo se identifican a sí mismos en tanto que miembros de él. De hecho nos ocurrió que, al señalársenos un grupo de jóvenes como *Latin Kings* que iban a juntarse para una reunión, nos resultó imposible parales para conversar. Y encontrándonos, junto a una cancha de baloncesto, con otros a quienes se nos había señalado como *Dominicans Don't Play*, no pudimos llegar con ellos más allá de bromear sobre sus aficiones deportivas y las cervezas de que estaban disfrutando.

Pero con este resultado fallido de nuestros propósitos ocurrió como no raras veces sucede cuando no se confirman las hipótesis con que se ha iniciado un trabajo: es menester reorientarlo en alguna medida. Y en este caso las circunstancias de la observación sobre el terreno remitían a la pregunta sobre esa manera de "negociarse" la identidad social por parte de los jóvenes de las bandas. A saber: el no negociarla con extraños en tanto que identidad individual; el asumirla, profesarla y negociarla como identidad del "bloque" grupal relevante en el escenario del mundo joven, pero no en el escenario de los intereses y relaciones de la sociedad adulta. Esto reorientaba nuestro trabajo hacia la temática de la negociación de identidad propia de los grupos latinos y hará que ella nos ocupe de modo especial en el capítulo siguiente, cuando abordemos una última interpretación de éstos.

5.2. Visibilidad de las actuaciones de los grupos latinos

Ya ha quedado dicho que durante los cuatro meses de observación directa en San Cristóbal de los Ángeles y en Carabanchel Sur no pudo observarse en su territorio ninguna incidencia especial, conflictiva o no conflictiva, relacionada con los grupos latinos. Otro tanto había ocurrido con la observación sistemática llevada a cabo el año precedente por educadores y mediadores sociales en Carabanchel Sur, por iniciativa del Programa de Menores del Departamento de Servicios Sociales del Distrito de Carabanchel²².

Esto no quiere decir que la presencia de las bandas pase desapercibida, en las zonas por ellas frecuentadas, para quienes por ellas se interesan o se inquietan. Siempre en los barrios populares hay personas que traen y llevan comentarios de sucesos y opiniones y estas personas colaboran de modo especial en la fabricación de los rumores que en el vecindario individualizan a las bandas impidiendo su total anonimato. Partiendo de esos rumores se constituye entre los vecinos como un repertorio de ideas y noticias acerca de miembros de bandas y de actividades de éstos que se refleja en los discursos de mayores y muchachos recogidos en el capítulo anterior. Y a ese repertorio pertenece el distinguir entre unas bandas y otras y el llegar a identificar a sus miembros, a través sobre todo de referencias persona-a-persona indicativas de determinadas pertenencias grupales. Así por ejemplo unos padres de familia o docentes de un centro de estudio, y bastante más los policías tutores, pueden identificar a los grupos que esperan a unos u otros alumnos a la hora de entrada o salida de las clases, o que se encuentran junto a una cancha de deportes o que en cualquier parte se demoran en conversar.

Este demorarse de los grupos en interminables conversaciones es desde luego lo que la observación más fácil y más frecuentemente capta en su atender a lo que ocurre con ellos. Y no es una obviedad carente de significado el que suceda así. Lo aprendido en las entrevistas más logradas con miembros de las *pandillas callejeras* o con ex miembros de *bandas latinas* es que esas conversaciones incesante e inagotablemente repetidas, generalmente dedicadas a comentar hazañas (o, como suele decirse, *battallitas*) de alguno o alguno de los intervinientes, son prácticamente siem-

²² Referencia y fichas de observación de consulta autorizada por dichos servicios sociales.

pre *relatos de identidad* expresivos y consolidadores de la identidad del grupo, a la par que reconstrucción constante de la personalidad extrafamiliar de sus integrantes. Éstos, en edad de emanciparse de los escenarios de su adolescencia y llevados por ello a la oposición con respecto a sus familias y a la sociedad adulta por ellas representada, consuman esa emancipación riéndose del profesorado de sus centros, de los compañeros dóciles y superadaptados a los mayores, de las ridiculeces de unos u otros vecinos, de las normas convencionales de convivencia y, en el caso de las *bandas latinas*, de los defectos verdaderos o supuestos de la sociedad española. Comparadas con este interminable conversar, las otras actividades de los grupos juveniles (diversiones, gamberradas, peleas...) serían, no solamente menos frecuentes y menos visibles en los territorios explorados, serían también psicológicamente menos importantes para sus miembros, aunque mediática y políticamente sean las más relevantes.

5.3. Territorialidad de los grupos juveniles

En los medios de comunicación aparecen no raras veces indicaciones a propósito de la localización de los grupos o bandas latinas en determinados barrios. Y en cuanto a San Cristóbal y Carabanchel, explorados para este estudio, los datos recogidos en campo señalan, en San Cristóbal, la implantación de los *Latin Kings* y *Latin Queens*, de los *Ñetas*, de los *Dominicans dont' Play*, de los *Latinos de Fuego*, de *Cangris*, y de *Neo-Nazis no Españoles* (mayoritariamente búlgaros y polacos). En Carabanchel, por su parte se situaba a *Latin Kings*, *Ñetas*, *Dominicans dont' Play*, *Trinitarios*, *Grupos de Gitanos*, *Grupos Neo-nazis*, *Red Skins*, *Bakaladeros*.

Como se ve los informantes mezclan toda clase de grupos, desde los que son típicos *grupos callejeros* (como los de los gitanos de Carabanchel), hasta los que el lenguaje más corriente llamaría *tribus urbanas* (por ejemplo los *bakaladeros* y las *Cangris*). Luego intentaremos ver por qué esta manera de mezclar referencias. Pero antes es menester interpretar más matizadamente lo relativo a esta supuesta implantación barrial. Porque lo mostrado por la observación es que los grupos más visibles y numerosos de los territorios observados (a los que estamos llamando *grupos callejeros*) son grupos de muchachos que se reconocen unos a otros como vecinos del barrio y como tales se unen, manteniendo además con tenacidad el código implícito de no hacer nada que atraiga a la policía hacia su

vecindario. Esto en cambio no ocurre con las bandas latinas, cuyos miembros se vinculan por su ideología más que por su vecindad – aunque sean vecinos – y que a veces montan sus peleas en los mismos sitios donde habitualmente están reuniéndose, señalándolos así para la policía. Lo que ocurre es que en este último caso los miembros de bandas latinas no encuentran inconveniente en trasladar sus encuentros a otro sitio donde puedan no ser conocidos por la policía, mientras que los “*callejeros*” encontrarían esto absurdo. De modo que las bandas, aunque tengan implantación especial en una zona y casi se reduzcan a ella (como actualmente, por ejemplo, los “*Latinos de Fuego*” de San Cristóbal), no basarían su unión en la pertenencia a una misma vecindad ni se preocuparían de mantener en ella unas determinadas condiciones de libertad. Basarían su unión en la formalidad de juntarse bajo una misma denominación y en compartir sus proyectos supuestamente antirracistas, los cuales en los *grupos callejeros*, casi siempre interétnicos, no cuentan como tales proyectos aunque los racismos les resulten estúpidos. Y por todo esto puede decirse que la *territorialidad* de unos y otros grupos es distinta. La de los *callejeros* es constitutiva; la de las bandas – uando existe, tratándose de grupos menores– es accidental.

De todas maneras ocurre que unos y otros grupos se conocen e imitan en su proceder, de modo que a veces los *grupos callejeros* generan en el barrio peleas semejantes a las desencadenadas por las bandas, imitando a éstas en el amenazar y robar objetos sin otra finalidad que la perseguida típicamente por las bandas: hacerse valer frente a otros grupos en un determinado entorno –que puede ser el de su residencia o también otro–. Y a veces las bandas de especial implantación en un barrio circulan por él pendericieramente como los *grupos callejeros*, haciendo simplemente notar que están ahí como jóvenes dominadores de una zona, independientes de sus mayores y de su vida familiar, capaces de hacerse su propia vida presidida por formas gamberras de divertirse y apoyarse los unos a los otros..

5.4. Tiempos para las actividades de los grupos juveniles

Desde antes de empezar a observar los movimientos de los grupos juveniles se cuenta ya con que en ningún barrio serán esos movimientos los mismos por la mañana y al caer la tarde, los días de trabajo y los días festivos.

Y por supuesto así es. Y mirando más atentamente al por qué de esas diferencias puede observarse que ellas se deben a que los jóvenes funcionan de manera diferente según quien establece, controla y vigila los diversos tiempos de sus vidas. Porque los tiempos de la enseñanza está claro que se les imponen y vigilan a los jóvenes desde fuera. Y que también desde fuera se les establece la diferencia entre tiempos de día festivo y tiempos de día laboral, aunque el proceder de los jóvenes en estos tiempos no está vigilado por instancias concretas. De modo que a los jóvenes les queda como tiempo más propio y exclusivo el restante, que gobiernan por sí mismos junto a los otros tiempos o subvirtiéndolos desde dentro de ellos.

Horario ajeno y gobernado por los mayores es sin duda para los jóvenes el horario escolar, en que las actividades que se les imponen no son las específicas de sus grupos ni tienen apenas nada que ver con ellos –si no es en el caso de los grupos que más arriba se denominaron *grupos de encaminamiento profesional*, para los cuales el horario escolar es actividad asumida como propia.

Cabe de todas maneras que alguna clase de grupo juvenil tienda a introducir sus rivalidades y peleas en los horarios de colegio – o a boicotear a algún profesor. Uno de los Directores de Instituto contactados comenta:

“Ha habido momentos en que yo estaba preocupado, ¿eh? Incluso alumnos que se enfrentaban a profesores claramente, yo creo que recibían mensajes de ‘no tengas miedo’... Yo creo que las bandas como las mafias, como cualquier comunidad que se inserta en otra, crean mecanismos de defensa, ¿eh?, Entonces yo notaba que había agresiones verbales a profesores, enfrentamientos de los chicos con nombres y apellidos en concreto, ...enfrentamientos que no se habían dado, no de agresión física pero sí verbal. De decir ‘Tú a mí no me importas, tú no eres nadie para llamarme la atención, quién eres tú, etc.’. Enfrentamientos y yo estaba preocupado de que eso fuera a más. Y afortunadamente ahora lo tenemos mucho más controlado. Esa es la realidad.

Y otro Director, refiriéndose a estos casos de perturbación de los tiempos reglados de la enseñanza, los describe de la siguiente forma:

“Son alumnos [los de las bandas] que pueden pasar bastante desapercibidos, salvo éste concretamente que tenía cierto carisma y tenía alrededor uno de esos grupos, era un poco él, el que se había convertido en líder y por eso ... él siempre estaba detrás...[...]. El curso pasado, hablando de este

caso concreto, nosotros veíamos que estaba haciendo daño en un grupo, era un grupo que estaba funcionando en el curso anterior bien, entró él en ese grupo y empezó a crearse un ambiente nefasto entre los alumnos latinoamericanos, de todas maneras que lo cambiamos y lo que hizo fue malearnos el primer grupo y hacer lo mismo en el segundo grupo al que lo cambiamos. [...] Y los profesores decían: el día que está este individuo se nota en clase, hay una actitud de rebeldía, de no dejar dar la clase. Él no interviene, está como detrás moviendo los hilos. [...] Por eso cuando cumplió los 16 años le pedimos al padre que se lo llevase porque aquí no estaba haciendo nada y nos estaba haciendo bastante daño.

Pero incidencias parecidas no son lo común, puesto que solamente se han constatado en 2 de los 9 centros de enseñanza en que este estudio recabó información. Más bien es opinión generalizada entre los enseñantes que los jóvenes procuran no buscar complicaciones para sus grupos en el interior de los centros, por la facilidad con que dentro de ellos podrían ser identificados y eventualmente sancionados.

En este sentido es como puede decirse que los grupos juveniles no dejan de acomodar una parte de su horario al horario ajeno que les impone la sociedad adulta.

También lo acomodan, aunque de muy buen grado al parecer, en cuanto a la distribución de los especiales "tiempos de ocio" de los fines de semana y las fiestas. La referencia de lo que los jóvenes harán entonces, sea cual sea la orientación y estructura de sus grupos, son las discotecas y toda clase de chiringuitos o "sitios para tomar algo". Será fácil que se separen entonces de sus territorios más habituales y que se difuminen las diferencias que median entre unos y otros grupos. Irán allá incluso aunque no lleguen a entrar, bien por sus escaseces económicas o quizás porque no a todos les resulta muy atractivo la diversión que les ofrece el sentarse en la discoteca, lo cual puede resultarles una diversión menos clamorosa y movida que la por ellos preferida. De modo que más de una vez nos llegó el comentario de que los jóvenes que merodean en pandillas por las puertas de las discotecas son más numerosos que los que terminan por entrar en ellas.

Así que el horario por excelencia de las pandillas, en que éstas actúan con arreglo a su particular orientación y estilo es el que hemos llamado "su tiempo exclusivo", cuando ni los mayores ni costumbres aceptadas deciden sobre su proceder. O sea, sobre todo desde mediada la tarde. Aun-

que en los intervalos vecinos a los de los horarios impuestos (por ejemplo a la entrada y salida de los colegios, al ir o volver de las diversiones más convencionales) es cuando más frecuentemente trazan juntos sus planes los distintos grupos y cuando más frecuentemente pelean los que gustan de pelear.

En resumen: los cuatro meses que este estudio pudo dedicar a la observación sobre el terreno de las bandas juveniles reportaron bastante magros resultados –aunque no insignificantes–. Adoptando ideas de Goffmann, según el cual es cuestión clave para la comprensión del proceder de personas y grupos el observar cómo se identifican y negocian su identidad²³, observamos que los grupos juveniles más frecuentes en los territorios estudiados eluden en lo posible el identificarse personalmente ante adultos y subrayan en cambio de muchas maneras su identificación en bloque con la respectiva “panda” –a la que diferenciadamente no definen–. Con ello subrayan por una parte que no desean ser fiscalizados por representantes del mundo adulto y, por otra parte dejan ver que la identidad que están asumiendo no se está construyendo en relación con los escenarios y relaciones de la sociedad adulta: es una identidad de jóvenes entre jóvenes. De los dos aspectos que la psicología evolutiva atribuye a los grupos juveniles –el crear espacios para desarrollos identitarios distintos de los basados en roles familiares y el ir introduciendo a los jóvenes en la vida adulta– el primer aspecto sobredetermina así el proceder en casi todos los grupos juveniles contactados por este estudio, estando en cambio ausente o muy minimizado el segundo.

Esto lo refuerza la consideración de los tiempos en que los grupos estudiados actúan como tales grupos y se hace notar más cuanto más territoriales son los grupos. El que las bandas latinas se trasladen de unos territorios a otros para eludir controles policiales indicaría que ellas sí pretenden funcionar en relación con objetivos que exceden de los mundos jóvenes de sus barrios.

²³ Es la tesis principal de todo el libro *“La presentación de la Persona en la Vida Cotidiana”* (Traducción española en Amorrotu, Buenos Aires, 1971).

6. SER Y SENTIDO DE LAS BANDAS LATINAS DE MADRID

El camino hasta aquí recorrido nos ha llevado desde una revisión de la literatura sobre las funciones desempeñadas por los grupos juveniles para sus miembros (Apartado 1) hasta la observación sobre el terreno de los mismos grupos en los dos territorios elegidos en el estudio para el efecto (Apartado 5). En el intermedio y para contextualizar esta observación se esbozó una tipología general de los grupos juveniles con respecto a la cual pudiéramos situar a las bandas latinas (Apartado 3) y una descripción de los discursos que circulan en las zonas estudiadas a propósito de los jóvenes procedentes de la inmigración (Apartado 4).

Pero nuestra observación sobre el terreno y la descripción ofrecida de los discursos que en él circulan a propósito de las llamadas *bandas latinas* no nos ofrecen todavía una base suficiente para responder a las preguntas que se planteaba este trabajo: cómo son las *bandas latinas* en Madrid; qué sentido adquiere entonces el agregarse a ellas de jóvenes procedentes y no procedentes de la inmigración; cómo inciden ellas sobre los procesos de incorporación de éstos a la sociedad española; cómo repercute la actividad por ellas desarrollada sobre las circunstancias sociales a que responde su existencia. Pasemos a tratar esos puntos.

6.1. Cómo son las Bandas Latinas de Madrid

Lo primero que debe decirse para acercarse lo más posible a la realidad es que hay bastantes diferencias entre ellas, aunque todas se configuren conforme a un patrón parecido. Por esto último no es impropio llamar a todas bandas latinas, pero con tal de recordar siempre que las unas lo son más que otras.

No hay duda de que esto tiene consecuencias para todo lo que después se dirá. Particularmente a propósito de las formas de autoridad y normas de funcionamiento de los grupos, lo cual a su vez influye en el sentido que tiene para unos determinados jóvenes el pertenecer a ellas y en lo que representarán ellas para la incorporación de los mismos jóvenes a la sociedad española.

La conveniencia de tener en cuenta este "más" y "menos" en la realización del patrón común de las "bandas latinas" nos viene recomendada ya por el uso de los mejores conocedores de ellas, uno de los cuales lo explicaba valiéndose del símil del fútbol: como en el fútbol de Madrid existirían el Real Madrid, y luego el Atlético, y el Getafe y el Rayo y toda una gradación de equipos, hasta los de categoría regional o los colegios, también habría "bandas latinas" de superior e inferior categoría. Y no sólo por existir las primeras desde mucho antes y contar con más miembros y recursos, sino porque además las de inferior categoría, intentando constantemente copiar a las de categoría superior en sus legitimaciones, estructura interna y modos de actuar, vendrían a desempeñar para sus miembros funciones semejantes, aunque más superficialmente y con menos estabilidad las segundas.

Eso es al menos lo que se deduce de las referencias fragmentarias a las "bandas" de los enseñantes y trabajadores sociales y, sobre todo, de las más sistemáticas del Grupo de Información de la Policía de Madrid. Para éste es claro que unas –los *Latin Kings*, los *Ñetas* y los *Dominicans dont' Play*– muestran una estabilidad, coherencia y arraigo cualitativamente superior a las demás, pero que junto a ellas aparecen y desaparecen otras en el área de Madrid, las cuales actúan pasajera y localmente como las primeras, tanto para bien como para mal. Por ejemplo los *Trinitarios* (también importados de la República de Santo Domingo), los *Forty Two*, los *Latinos de Fuego*, los *Latinos del Agua*, etc.

Dando pues por supuesto que esta es la situación en Madrid, y entendiendo que lo tocante a las demás “bandas” reproduciría lo perteneciente a las más principales, nuestro intento de caracterización de las “bandas latinas” se apoyará únicamente en lo que es sabido acerca sobre todo de los *Latin Kings* y los *Ñetas*. Y es que tendiendo las demás constantemente a reproducir su funcionamiento y modos de proceder, lo observado acerca de éstas podrá aplicarse proporcionalmente a las demás.

Ahora bien: esto que es sabido acerca de las “bandas latinas” mayores nos pone de inmediato ante una larga historia que las sigue marcando. Revisemos pues someramente esa su larga historia, para desde ella entrar en su presente.

6.1.1. *Los antecedentes históricos de las Bandas Latinas mayores*

Están impregnados de una gran ambigüedad, con la que ni doctrinal ni prácticamente se han mostrado dispuestas a romper al establecerse entre nosotros. Y es que en esa su larga historia han mostrado oscilar como fatalmente, escapándose incluso de los propósitos de sus líderes, entre dos orientaciones contrapuestas: la de los movimientos humanitarios, actuantes en función de sus contextos sociales en pro de la dignidad y progreso social de sus miembros, y la de grupos extrasistema contextualizados en función de sus propias conveniencias, promotores por cualesquiera medios y en cualesquiera entornos del desnudo poder de sus líderes y miembros.

O quizás en las “bandas latinas” habrían estado siempre vivas a la vez, no alternativamente, las dos tendencias, la humanitaria y la incivil, por mucho que la primera llevara prácticamente siempre la palabra y que la segunda a intervalos pareciera eclipsarse. La facilidad con que esta segunda ha vuelto varias veces a resurgir en América parecería indicarlo, haciendo verdadero el dicho de que no es fácil de suprimirse el peso de la historia, mediante decisiones voluntaristas, en una tradición social arraigada.

Las muchas publicaciones sobre el tema hacen fácil reconsiderarlo en la historia de los *Latin*. Nacidos en los años 40 del pasado siglo como organización social para el progreso de la comunidad portorriqueña de Chicago, vinieron en los años 70 a convertirse en una banda mafiosa dedi-

cada especialmente al narcotráfico y dirigida desde la cárcel. Pero en los años 80 dos reclusos de las cárceles de Connecticut, F. Millet y N. Millet intentaron sanearla de nuevo reorientándola práctica e ideológicamente hacia la promoción de todos los latinos de USA. Ellos fueron los que la dieron el nombre de Almighty Latin Nation y la convirtieron en el "gang" más importante de aquel estado.

En 1986 Luis Felipe ("*King Blood*" entre los *Latin*), un inmigrante cubano en problemas con la justicia por intento de asesinato de su pareja, asumió el manifiesto de Connecticut y le añadió algunos detalles reforzadores de su elevado moralismo, creando con unos pocos cientos de adeptos la Almighty Latin King Nation del Estado de Nueva York, a la que desde la Collins Correctional Institution dirigió con mano férrea, haciéndola crecer en miles de miembros. En esta época se consolida también la regulación de la estructura interna de los grupos y de la autoridad de los líderes; incluso de los sistemas de sanciones (¡económicas y corporales!) que se aplicarán a los transgresores de las normas²⁴.

Sobre el liderazgo de "*King Blood*" una obra tan apologética de los *Latin* como la de Brotherton y Barrios "*The Almighty King and Queen Nation*"²⁵ dice lo siguiente:

"Hemos visto que *King Blood* se centraba en la superioridad moral y organizativa de la *Nación* (tal como él la entendía) y que, a sus ojos, nada podría parar el poder y unidad de los latinos/as más marginados, una vez que fueran capaces de dejar de lado sus sentimientos de inadaptación social e inferioridad cultural y de descubrir los poderes mágicos del credo de los *Reyes Latinos*. Sin embargo es el mismo *King Blood* que, a pesar de su conciencia de raza y de clase hace un trabajo sucio en la prisión, más bien contra otros *gangs* basados en razas que contra la misma administración.

Finalmente hemos mostrado cómo *King Blood* era capaz de alimentar y crear elevadas ideas para su pueblo, y luego también encontramos su mentalidad criminal, que no puede dejar atrás las seductoras oportunidades del mercado de drogas y de la economía política callejera"²⁶.

Cierto que al liderazgo de *King Blood* sucede en los Estados Unidos el de *King Tone* (Antonio Fernández), procedente de una familia de inmigrantes

²⁴ Documentación sobre ello en Botello y Moya (2005) págs. 304-310.

²⁵ Columbia University Press, New York, 2004.

²⁶ Pág. 121.

hispanos y reclutado para los *Kings* en la cárcel, el cual procura reconstruir la imagen y funcionamiento de éstos como una fraternidad de hombres y mujeres comprometidos para mejorar sus vidas y comunidades mediante la unidad organizativa y la educación. Para ello consigue la colaboración de simpatizantes de los movimientos de liberación en el campo político y en el campo de los medios de comunicación de masas. Pero al final él y los *Kings* vuelven a tener problemas con la justicia americana, como los empiezan a tener también los grupos del movimiento que han empezado a crearse fuera de los Estados Unidos en países hispanos.

Por su parte los *Ñetas* nacieron hacia 1979 en el penal de Oso Blanco (Puerto Rico) como una banda carcelaria orientada a luchar contra otras bandas carcelarias y contra los abusos de los funcionarios del sistema penal americano²⁷, intentando pronto convertirse a la finalidad política de liberar a Puerto Rico de Estados Unidos y de luchar contra toda opresión²⁸. En los años 90 procuran reestructurarse de nuevo, con independencia de los antiguos miembros penados, como asociación popular para la promoción de los latinos, primero en los Estados Unidos y luego en diversos países a los que se extiende.

Pero en esta extensión hay algo que reproduce la ambivalencia de la historia norteamericana de las *bandas*: las rivalidades violentas en que ellas en seguida empiezan a envolverse en los países a que llegan, sean Ecuador, o Santo Domingo o Perú. Realmente es difícil de imaginar algo más absurdo, en movimientos que se autodefinen como asociaciones populares para la promoción de los latinos, que al volver a su tierra se hagan sobre todo notar por enfrentarse violentamente en las calles. Pero más que falsedad o hipocresía parece estar tras ello una manera de vincular los ideales humanistas de los grupos con cierto imprescindible manejo del poder, el cual llevaría a la necesidad de esos enfrentamientos, bien para despejarse unos determinados campos de actividad, bien para conseguir en general la máxima notoriedad e influjo social.

²⁷ De hecho el fundador de los *Ñetas*, Carlos Torres Iriarte, fue asesinado por miembros de otra banda rival, la banda de "*Los Insectos*", el 30 de Marzo de 1981, muerte que fue vengada algunos meses después con el asesinato por los *Ñetas* del jefe de la banda rival.

²⁸ El Pastor Luis Barrios, de la Iglesia Metodista de la Resurrección, en el Bronx, celebró un acto en memoria del antes nombrado Carlos Torres en el que sintetizó "el legado socio-político espiritual" de éste en el lema: construir la resistencia que combate la opresión y la exclusión (30 de Marzo, 2003).

La historia pues de simultanear propósitos humanitarios con derivas hacia la violencia es paralela en *Ñetas* y *Latinos* antes de su venida a España. Tal vez estos antecedentes son un punto clave para entender cómo actúan y cómo se les ve en Madrid.

6.1.2. *Las Bandas Latinas en Madrid*

Como es sabido las bandas no llegaron directamente a España desde los Estados Unidos, sino que entre nosotros se organizaron por jóvenes procedentes de la inmigración y desde los países de origen de ésta, en los cuales ya se habían hecho notar las luchas por el poder, incluso sangrientas, entre unas y otras²⁹.

La mentalidad con que este desplazamiento se produce viene a reflejarse en el siguiente texto, tomado de un blog de los *Ñetas* de España³⁰:

“La Asociación *Ñeta* nace en España con las primeras migraciones que se producen desde el continente americano, en un principio los integrantes de esta asociación no eran conocidos ya que apenas representaban un pequeño número de personas repartidas por todo el territorio español.

Cuando se comienza a conocer esta asociación es hace apenas un par de años, cuando se ve la necesidad de protección frente a otros grupos rivales.

La organización se formó intentando seguir el mejor modelo posible de acuerdo con los orígenes de la banda en Estados Unidos, es cierto que hemos protagonizado peleas y agresiones [sic] que han terminado en muertes, pero por decirlo de algún modo nos hemos visto “obligados” a perpetuar estas agresiones [sic], nosotros no hacemos nada a nadie que no se lo merezca [sic], nadie tiene el derecho de hablar de nosotros como si fuéramos [sic] una organización terrorista sin tan siquiera conocernos. Los medios de comunicación se han esmerado tanto en dar a conocer mediante noticias “sensacionalistas” el supuesto funcionamiento de las ban-

²⁹ Botello y Moya, en su obra *Reyes Latinos* (Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2005; págs. 169-178) incluyen una supuesta entrevista de un policía camuflado de periodista con un representante de los *Ñetas*, en que éste dice que sus rivalidades con los *Latinos* se siguieron de que estos últimos, habiendo llegado primero, querían ser los únicos entre los muchachos latinos de España, comenzándose así las tensiones y odios entre unos y otros... “*hasta que vinieron los muertos*”. Prescindiendo de detalles, lo que se se comenta en la entrevista tiene una alta verosimilitud y los autores de la obra, en el conjunto de ella, muestran estar bien informados.

³⁰ Link <http://asociacionneta.blogspot.com/>

das latinas, hablan y hablan de nosotros, pero no hablan de otros grupos que nos insitan [sic] a la violencia, grupos como Juventudes canillejas, Juventudes Hitlerianas, Hammer skin y más grupos que lo único que hacen es perseguir al inmigrante, intentar degradarlo asta tal punto que se hace insostenible la situación y nos vemos obligados a actuar de la única forma en la que podemos hacernos respetar, respetar nuestros orígenes.

Ya estamos artos [sic] de que hablen de nosotros.

Nuestra asociación no pide dinero a ninguno de sus miembros, no pedimos matar a nadie, ni damos palizas a nuestros propios hermanos, ya está bien de tanto hablar de uno, y no fijarse en si mismo, en el grave problema social que representas los grupos de ultraderecha.

Si tanto les interesa acabar con nosotros primero acaben con ellos, y nosotros desapareceremos como grupo violento, no así como grupo de amigos que somos.

Desde aquí lanzamos también una advertencia:

Si la situación de estos grupos que se dedican a marginar al colectivo inmigrante no cambia nos veremos obligados a cambiarlo nosotros como consideremos necesario.

No queremos hacer mal a nadie, solo queremos que se nos deje vivir como personas que somos.

No se puede juzgar [sic] a todo el grupo por las acciones llevadas a cabo por algunos.

No puede pasarse por alto la conjunción entre humanismo y violencia que impregna esta auto-presentación ni el giro retórico, pretendidamente justificador de esa violencia, utilizado al explicarla como respuesta defensiva frente a los grupos de extrema derecha –cuando datos firmes (y hasta muertes comprobadas)– nos dicen que ella se ha dirigido casi únicamente hacia otros grupos latinos. Reaparecería con esto último el absurdo antes comentado de que grupos que aspiran a ser reconocidos como promotores de la dignidad social de los latinos combatan a otros latinos aspirantes a lo mismo mucho más que a los racistas españoles. Y no hace falta repetir aquí los datos: coinciden totalmente con esta apreciación las referencias de los casos llegados a juicio³¹ con la revisión de los discursos circulantes en los barrios estudiados para este trabajo ofrecida en un capítulo anterior.

³¹ La obra de Botello y Moya citada anteriormente en la nota 5 ofrece un listado no completo de ellos en sus páginas 273-282.

La historia pues de la amalgama entre propósitos humanitarios y disposición a la violencia, característica de las bandas latinas más principales en los Estados Unidos, se ha proseguido con la venida de éstas a Madrid.

Y habría en ello algo más que una inercia histórica. Y es que para perdurar necesitan estas bandas mantener la imagen de poderío con que han estado haciéndose presentes en Madrid, por ser esto una baza esencial para su captación de nuevos miembros. Les es pues preciso aparecer como violentas. Y aparecer de una manera suficientemente notoria para resultar creíble en su ambiente juvenil sin necesidad de nombrarla o acreditarla en cada caso. Idealmente una imagen de violencia que se mantenga pues en el repertorio del imaginario juvenil de aquellos a quienes las bandas se proponen como defensa externa en lo físico y como defensa identitaria en lo psicológico.

Esto confiere a la violencia un carácter “cuasi estructural” en la organización de las bandas latinas de Madrid, que en cierta forma se ha reconocido las varias veces que se ha encausado a los líderes de éstas por asociación ilícita y no sólo por las agresiones y daños perpetrados en sus algaradas³². Éste de la violencia sería pues otro punto necesitado de tenerse en cuenta al preguntarse por el significado que para los muchachos madrileños tendría el integrarse en ellas. No solo en las mayores, sino también en las menores, por presentarse éstas como encarnación de los mismos propósitos e ideas. Pasamos a ocuparnos del tema.

6.2. Sentido que tendría el agregarse a las Bandas Latinas para los jóvenes de Madrid

Al proponerse más arriba una tipología general de los grupos juveniles más presentes en nuestras ciudades se optó por diferenciarlos primariamente en función de sus más características actividades, para luego adi-

³² Para que haya *asociación ilícita* se requiere, según legislación, que se trate de una unión estable y jerarquizada de personas que organizada con vistas a perseguir fines delictivos o a utilizar medios tipificados como tales, no simplemente que uno o varios de sus miembros persigan por su cuenta esos fines o utilicen esos medios. Los encausamientos de líderes de las bandas por *asociación ilícita* hasta ahora habidas se han fundado en que ellas colectivamente, no sólo a impulso individual de algunos de sus miembros, se organizan para poder utilizar coacciones y violencias en el cumplimiento de sus fines.

cionalmente atender a dos aspectos menos exteriores: la estructura interna de su funcionamiento y la contribución de los grupos a la evolución identitaria de sus miembros.

Con respecto a esta tipología, las "*bandas latinas*" de Madrid se situarían de entrada, atendiendo a sus actividades, junto a los grupos que llamamos "de extremismos políticos". Políticos, por la definición que hacen de sí mismos y la forma y sentido de sus actividades. De extremismos, porque las posiciones de las *bandas* respecto de la etnicidad ni responden al sentir "medio" de los inmigrantes latinos ni son mayoritarias entre ellos.

Puede al principio parecer extraño que se les sitúe en el campo de los grupos políticos juveniles, porque estamos acostumbrados a situar a éstos exclusivamente sobre el eje de las derechas e izquierdas españolas y desde ese punto de vista las opciones posibles para los grupos de extremismo político se reducirían en Madrid a las de las coordinadoras antifascistas o los red skins por la izquierda y a las de neonazis o similares por la derecha. Pero ni ese eje *derechas/izquierdas* es relevante para la policía de Madrid, cuando les trata como a extremistas políticos, ni lo es para un amplio sector de los inmigrantes adultos.

No lo es para la policía porque a los ojos de ésta, cuando cumple con su deber atendiendo a las modalidades delictivas de la conducta, lo relevante es que muchos modos de proceder de las *bandas* (tumultos, peleas, violencia, deterioro de mobiliario urbano) son del todo semejantes a los que ella trata de combatir en los extremistas de derecha e izquierda³³, aunque entre unos y otros traten generalmente de legitimarse con motivaciones sociales. Y no lo es para el amplio sector de los inmigrantes que buscan su sitio en el mundo del trabajo y la inserción social porque éstos, aun sin pasar por alto el "*racismo de barrio*" y el carácter político de la necesidad de luchar contra la "*humillación*" de los latinos, consideran como descaminamiento extremista y contraproducente lo que en nombre de este propósito moviliza a las *bandas*.

Según esto parecería que efectivamente debería mirarse a las *bandas* como a grupos políticos extremistas y entender la adhesión a ellas como una consecuencia del atractivo que tienen los extremismos para los jóvenes afectados por preocupaciones políticas.

³³ Opinión de uno de los mandos policiales entrevistados.

Pero una mirada más atenta a los hechos desmentiría esta apreciación.

Está en primer lugar lo ya observado acerca del lugar que ocupan en la actividad de las *bandas latinas* las confrontaciones en que ellas se enfrentan una con otras, unas confrontaciones no explicadas por sus principales autores (y víctimas) en términos de análisis de diferencias políticas. Lo político resulta con ello dejado de lado en un capítulo muy relevante de la vida de las *bandas*.

Está en segundo lugar el estilo de captación e incorporación de nuevos miembros usual en las bandas³⁴. Los buenos conocedores de ellas entienden que lo que se ofrece por los captadores a los captados no es un horizonte de acción creativa en pro de la *latinidad*, sino *el defenderles* en el ámbito de sus movimientos cotidianos más inmediatos contra otros muchachos latinos o no latinos, el participar por tanto en una forma de poder. Y que lo que aspiran a conseguir los captados es precisamente esa *defensa poderosa*, en cuya eficacia pensarán confiar gracias a la imagen de poder que tiene una determinada *banda* en su territorio. La inmediatez pragmática de lo que comunica la oferta de *defensa* (conseguir gracias a ella que otros compañeros de colegio no se enfrenten con uno; que uno pueda "pisar fuerte" en los parques, plazas y canchas deportivas; que uno se acerque con la cabeza alta a una discoteca o a un locutorio...) eclipsa del todo a la dimensión política de la promoción de la *latinidad* a la hora de mirarse desde fuera, por los jóvenes que van a ser captados, lo que va a significarles el agregarse a una *banda*.

Y para penetrar más en el sentido que tendría para ciertos jóvenes el sumarse a una *banda latina* es de interés además el tener en cuenta que, en los sujetos concernidos, se añadirá normalmente a esta expectativa de obtener una *defensa exterior*, la expectativa interior de acceder a un espacio donde ellos se sentirán ellos mismos, con un nombre y un sitio definidos. Y así, al aspirar a entrar en unos ambientes grupales que dan la imagen de tener gran trabazón, liderazgo eficaz y una estructura bien jerarquizada, estarán esperando encontrar en ellos un sitio ajustado a su propio *yo*, en el cual se librarán de la sensación de no saber qué sitio tiene en la vida.

³⁴ Los describen coincidentemente los enseñantes y los "agentes tutores" que han podido ser testigos directos de esos procesos de captación en los centros escolares o en las inmediaciones de éstos.

Una expectativa que no dejará de contemplarse, al mirar a los grupos, por los muchachos procedentes de la inmigración que se encuentran en Madrid como en un mundo extraño y por ellos no elegido, que no se corresponde con su socialización primaria, que últimamente no terminan de entender y que por todo ello les resulta informe.

Este es otro aspecto en el que la integración a las *bandas latinas* se diferencia muy terminantemente de la integración a otros grupos madrileños de extremismo político. Porque a estos últimos no se accede, ni desde la izquierda ni desde la derecha, buscando un espacio social donde halle sentido el propio yo. Se buscan compañeros para dar curso a formas de conducirse ya preelegidas en tanto que supuestamente dotadas de sentido. Pero de una forma muy desregulada, apoyándose en una improvisación muy igualitaria de las actividades, con liderazgos carismáticos espontáneamente surgidos y reconocidos de hecho, para los cuales no se proponen ni demandan otras legitimaciones. Totalmente al revés de lo que ocurre con las *bandas latinas* y su jerarquización rigurosa, con la ritualización por éstas de la adscripción de nuevos miembros y del acceso de éstos a cada nivel de la jerarquía. Hasta el punto de que bajo este aspecto podría decirse que los jóvenes extremistas españoles se agrupan con mentalidad estructuralmente libertaria, mientras que los *latinos* al agregarse a las *bandas* se inscribirían en un orden hasta cierto punto disciplinario.

A ello contribuye el que también las actividades de estas dos clases de grupos se gestarían y llevarían a término de maneras distintas: a través de reuniones pre-programadas y tomas de decisión formales, más o menos legitimadas, en el caso de las "*bandas latinas*", y reaccionando por el contrario muy improvisadamente a situaciones puntuales en el caso de los extremistas juveniles españoles.

Entonces, atendiendo a esta jerarquización de las posiciones internas y a sus maneras de pasar a la acción, las *bandas* y los grupos extremistas de los jóvenes de Madrid no podrían ni desempeñar para sus miembros las mismas o parecidas funciones ni, por consiguiente, atraer y retener al mismo tipo de sujetos.

Resumiendo: en orden a entender lo que significa para los jóvenes el de Madrid adherirse a las *bandas* no es un ángulo de visión adecuado el concebirlas como grupos juveniles políticamente extremistas, a pesar de que

sus lenguajes y propósitos ideológicos llevarían a ello. En lo significado por ese adherirse a *bandas* prevalecería la tendencia a participar en un poder defensivo ambientalmente reconocido y también la demanda menos consciente de ingresar en un espacio de sentido para el desarrollo del yo, en un espacio de experiencias significativas para ese desarrollo acotado por la pertenencia a las *bandas* en el entorno caótico del Madrid vivido por muchos jóvenes inmigrantes.

6.3. ¿Qué incidencia tendría la pertenencia a las bandas sobre los procesos de incorporación a la sociedad española de los jóvenes procedentes de la inmigración que se integran en ellas?

El tratar este punto nos remite a una cuestión no tratada hasta ahora: la de la diferencia que media entre lo que las bandas significan para sus altos responsables y lo que significan para los que actualmente van siendo captados o pertenecen a sus rangos inferiores.

Esta diferencia siempre existe en los grupos estructural y fuertemente jerarquizados. Tratándose por ejemplo de los altos rangos su desempeño en cualquier grupo de cierta importancia tiende a afectar a su forma de vida y a absorber gran parte de su subjetividad, siendo el devenir interno del grupo algo que acapara un gran espacio en su atención y ocupaciones. En cambio los agrupados "de base" necesitan mirar mucho más hacia el exterior del colectivo al que se integraron porque, ayudándose de éste para conseguir otros objetivos parciales de sus líneas de vida, no pueden vivir ni alimentarse de sólo él.

En el caso de las "*bandas latinas*" esto lleva a que sus líderes y sus miembros "*de base*" sigan trayectorias distintas en sus formas de incorporarse a la sociedad española. Para los segundos la pertenencia a los grupos será generalmente una situación transitoria, todo lo más de unos cinco o seis años, en que estarán obteniendo externamente apoyo para sus aventuras juveniles e internamente una abundante aportación de recursos psicológicos para el desarrollo de su yo. El precio que por ello pagarán será su verse involucrados en aventuras turbulentas raras veces llamadas a acarrearles consecuencias duraderas o graves y, eventualmente, deterioro de sus currículos en los últimos años de su vida escolar.

En cambio los líderes normalmente permanecerán mucho más tiempo en las *bandas* y ello, ocupando no poco su tiempo y su atención, no podrá dejar de influir en los logros de sus trayectorias profesionales. De momento además, mientras se mantenga en el imaginario social la actual representación de las *bandas latinas*, están expuestos a encontrar particulares dificultades para su normal incorporación social e identitaria. De modo que si adoptamos la visión de la integración hoy día más común en la Unión Europea, según la cual el grado de integración de un individuo o grupo depende de su inserción estructural (sobre todo en el mercado de trabajo y vivienda y en lo relativo a su acceso a los servicios públicos del bienestar), y de su inserción cultural, identitaria y social, la incorporación a la sociedad española de los líderes de las bandas resultaría mucho más desfavorecida que la de sus miembros *de base* en casi todos sus aspectos.

6.4. ¿Cómo repercute la actividad de las bandas sobre las circunstancias sociales a que responde su existencia?

Si todos los grupos juveniles llevan el sello de las circunstancias sociales bajo las que se forman y actúan, mucho más puede decirse esto de unos grupos como las *bandas latinas*, cuya pretensión explícita es suprimir las situaciones que las han hecho nacer.

Para mayor claridad, a fin de evaluar la repercusión de la actividad de las bandas sobre esas circunstancias sociales a cuya supresión o superación dirigen sus actividades, se van a diferenciar aquí tres niveles de incidencia efectiva de dichas circunstancias sobre la aparición de las bandas: el nivel de los hechos puntuales de la vida cotidiana, el de los contextos actitudinales más amplios en que tales hechos se producen y el de los factores estructurales más de fondo en función de los cuales se generan las actitudes y las situaciones de vida cotidiana que supuestamente afectan a la creación de las *bandas*.

Primero los hechos de vida cotidiana.

Los que hemos recogido entre los muy diversos sujetos con quienes hablamos pertenecen todos a los clásicos enclaves del mundo social por donde circulan los jóvenes en los barrios estudiados: los centros de enseñanza y sus alrededores, los parques y canchas deportivas, las cercanías de las discotecas y locutorios.

Todos son hechos muy parecidos: que un profesor se impacienta o trata con ironía a un muchacho procedente de la inmigración, que a uno de éstos un compañero español le dice “*sudaca de mierda*”, que unas señoras mayores *miran mal* a unos chavales³⁵, que unos policías obligan a identificarse a unos muchachos “que no están haciendo nada”, que el conserje de una discoteca les discute la entrada... Nunca en las docenas de muchachos entrevistados para este estudio apareció ningún caso, directamente observado, de agresiones perpetradas por grupos de extrema derecha – aunque se hizo alguna referencia a sucesos recogidos por la prensa–.

Estas son pues, en el nivel de la vida cotidiana, las circunstancias sociales a que pretende responder la existencia de las *bandas*, en lucha contra la *humillación latina*.

Entrar en el plano de los *contextos actitudinales* supone tener en cuenta dos niveles de referencia: uno, el de las actitudes *de hecho existentes* contra las que pueden movilizarse las bandas; otro, el de las actitudes *atribuidas desde el entorno de las bandas a los contextos en que ellas actúan*, existan o no existan en realidad.

En cuanto a los hechos es cierto que entre los mayores, en los barrios estudiados, existe una “xenofobia de barrio”. Xenofobia más que racismo, porque en esos contextos populares no se maneja el concepto de raza para diferenciar a las personas, pero sí en cambio se maneja mucho la oposición entre *los de aquí / los forasteros*. Y es cierto que esa xenofobia se hace sentir como desconfianza y reserva, incluso como hostilidad larvada, contra los jóvenes inmigrantes. En cambio, conforme a las estadísticas más fiables, no hemos hallado esa xenofobia en los docentes ni en los grupos inferiores de edad.

Lo que sí hemos encontrado es la tendencia de los muchachos y chicas a agruparse como desde los 14 años en grupos de afinidad y paisanaje, grupos que por causas menores y puramente anecdóticas rivalizan y se pelean entre sí.

En este contexto, no sin soporte en los medios de comunicación, cualquier muchacho inmigrante o hijo de inmigrantes va a atribuir a una ac-

³⁵ Las quejas sobre el *mirarles mal* de otros, no sólo de señoras mayores, son llamativamente frecuentes entre chicos y, más aún, entre chicas latinoamericanas. A veces dan la impresión de tener un aire paranoide.

titud racista cualquier desencuentro que tiene con un profesor, la indiferencia o antipatía con que puede tratarle un compañero, las desventajas que experimenta en el trato diario cuando se compara con los “nativos” más avisados y adaptados a su ambiente barrial. Esto es perfectamente explicable. Quizás podría decirse que es incluso perfectamente lógica, en muchachos que tropiezan con las dificultades inherentes a su condición de forasteros, la sensación nerviosa de vivir casi constantemente en ambientes de actitud racista. En resumen: hay ciertamente una “xenofobia de barrio”; además los muchachos procedentes de la inmigración tienen las numerosas dificultades que suelen generarse para quien crece en un medio extraño; y entonces experimentarán como multiplicada la sensación de encontrarse con “actitudes racistas”. Ahí estaría sobre todo, más que en los hechos, la *humillación latina* contra la que se levantan las *bandas*.

Deben finalmente considerarse para pensar las circunstancias sociales a que responde la existencia de las bandas, más allá de los hechos de vida cotidiana y las actitudes contra las que se oponen, los factores estructurales que están detrás de esos hechos y actitudes. Elementalmente hemos rozado el tema al observar que el proceder de los jóvenes provenientes de la inmigración, al estar éstos creciendo en un medio extraño, no podría sino encontrarse con especiales dificultades. Factores estructurales se llama pues aquí a aquellas condiciones generales de la actual situación social de dichos jóvenes que, independientemente de la individual voluntad de éstos y de los nativos con que se relacionan, generan dificultades significativas para las relaciones entre ambas poblaciones. Ellos tendrían un papel decisivo en la configuración de las circunstancias (hechos y actitudes) a que responden las *bandas*.

Sería una tarea prolija y difícil particularizar adecuadamente todos esos factores estructurales que hacen especial y dificultosa la inserción en Madrid de los jóvenes provenientes de la inmigración. Renunciando a ello se tratará aquí simplemente de fijar la atención sobre tres de esos factores cuyo peso es especialmente notorio en el surgir de las circunstancias a que responden las *bandas*: el déficit cultural por causa del cual los muchachos provenientes de la inmigración se sienten en la ciudad como extraños y son percibidos como extraños; el déficit de capital social de la población inmigrada que tiende a retraerla sobre sí misma en muchos aspectos de la interacción cotidiana; el desfase de los currículos escolares

de los muchachos procedentes de la inmigración por comparación con los de los madrileños.

Al hablar de déficit cultural se toma aquí el término *cultura* en el sentido fuerte que tiene en la antropología clásica: el conjunto de las creencias, formas expresivas, criterios morales y costumbres, adquirido espontáneamente y sin advertirlo por el hombre en tanto que miembro de una sociedad³⁶. Y se considera en este contexto que ese déficit afecta a la población nativa de Madrid tanto como a la inmigrada, porque en el bagaje espontáneo de representaciones y valoraciones con que los madrileños han crecido se representa al inmigrante como extraño y subdesarrollado y, al revés, en el bagaje de representaciones con que los inmigrantes han crecido se representa al español como extraño y altivo. Ello se actualiza constantemente en estimaciones espontáneas de disonancia a propósito de gestos, tonos de voz, usos del tiempo, expresiones de estima y respeto, etc. Mientras no se integre en las culturas de ambas partes (en el sentir espontáneo de unos y otros) la sensación de que tales diferencias son variaciones naturales (no extrañas) en las gamas corrientes de conducta, unos y otros estarán constantemente viendo a los otros como extraños y de ello, en la accidentada tensión de la vida de los barrios, no podrán sino brotar malentendidos y discriminaciones. Y se puede decir que es cuestión estructural este déficit cultural, o de anchura cultural, porque los cambios culturales que se precisan para remediarlo siguen sus propios ritmos y leyes, independientemente de la libre voluntad de los sujetos individuales.

En segundo lugar es cuestión estructural entre las circunstancias que ocasionan el nacimiento de las bandas el déficit de capital social con que crecen los muchachos procedentes de la inmigración. Por capital social se entiende el monto de las ventajas económicas y sociales que deriva un sujeto de la red de relaciones en que hace vida (relaciones familiares, de amistad, de paisanaje, de trabajo, de simple conocimiento-reconocimiento...).

A propósito de este capital social se ha dicho que es el tipo de recursos más difícil de trasportarse por los inmigrantes: si tienen dinero lo pueden

³⁶ No se entiende aquí por pertenencia cultural, según esto, la simple adscripción nacional o étnica de unos determinados inmigrantes, cuyo respeto se promueve al hablar de la multiculturalidad en la enseñanza. Se subraya lo que la cultura tiene de repertorio inadvertido de conocimientos asociados a valores, deberes y emociones.

transportar; si tienen capital humano (es decir, formación, cualidades, experiencia laboral), también lo pueden llevar consigo al emigrar –aunque menos fácilmente–; pero gran parte del mundo de sus conocidos, amistades y paisanos lo dejarán atrás, así como muchas relaciones que podrían recomendarles, informar sobre ellos, apoyarles, o causar la impresión de que podrían apoyarles.

Es pues estructural que las familias de los jóvenes procedentes de la inmigración, y ellos mismos más todavía, estén desfavorecidas en cuanto a su capital social por comparación con las familias de los muchachos españoles, generándose entonces en aquellos “*estructuralmente*” la típica sensación de *no ser nadie* que tiene uno cuando se siente desconocido entre desconocidos. Una sensación de *no ser nadie*, por comparación con los muchachos madrileños que se mueven en su medio como el pez en el agua, que no puede dejar de enlazar con la idea de la *humillación latina*, tan relevante entre las circunstancias sociales a que responde el nacimiento de las bandas.

Finalmente está el desfase curricular sobre el que no hace falta extenderse, por lo evidentes que son su carácter estructural (él no obedece a personales decisiones o conductas de los agentes sociales implicados en él, sino a situaciones determinadas por las tradiciones y recursos de los distintos países de origen) y el influjo que tiene en el malestar de una gran proporción de muchachos procedentes de la inmigración (no se insertan a gusto ni fácilmente en el sistema escolar español sino aquellos que ingresaron en él desde su inicio, los cuales de momento no son mayoría³⁷).

No puede minusvalorarse el carácter de *caldo de cultivo* que tiene este malestar en los procesos de captación de miembros para las *bandas*. Podría en todo caso decirse que sin esta circunstancia apenas llegaría a producirse en ellas la renovada integración de nuevos miembros que necesitan para subsistir.

En síntesis: son factores estructurales pertenecientes a las circunstancias contra las que se levantan las *bandas* el déficit cultural por el que se genera la diferencia e inferiorización de los latinos, el debilitamiento social de éstos debido a su déficit de capital social y el malestar producido en una alta proporción de ellos por el desfase de sus trayectorias curriculares

³⁷ Opinión unánime de los docentes contactados.

en el medio escolar español. Pero ¿qué consiguen hacer las *bandas* en su lucha contra los hechos, actitudes y estructuras (culturales, sociales, escolares) que generan la *humillación latina*?

Lamentablemente parece que nada, o muy poco, o incluso que consiguen efectos contraproducentes para sus fines.

El instrumento al que básicamente recurren para contrarrestar esa *humillación* es el ejercicio y, más aún, la ostentación de poder. Con ella consiguen inducir temor en círculos no muy grandes del mundo juvenil, que es su mundo. Pero el que se reconozca a grupos latinos como capaces de inspirar temor, si fortalece su *ego*, no contribuye precisamente a que se reduzcan las conductas que de hecho les discriminan, ni menos aún las actitudes negativas que pueden afectarles y, en modo alguno, los factores estructurales por los que se condiciona su situación desfavorecida. El mundo de las *bandas* se revela en ello como un mundo muy pequeño. En el interior de ese mundo los líderes y los miembros de base ven ciertamente realzado su yo. Pero más allá de ese nada apenas conseguirían de lo que fundacionalmente pretenden.

BIBLIOGRAFÍA

- Birch, A.: *Developmental Psychology*. Palgrave, New York, ² 1997.
- Botello, S. y Moya, A.: *Reyes Latinos. Los Códigos Secretos de los Latin Kings en España*. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2005.
- Brotherton, D.C. y Barrios, L.: *The Almighty Latin King and Queen Nation*. Columbia University Press, 2004.
- Conger, J.J.: *Adolescents and Youth. Psychological Development in a Changing World*. Harper and Row, New York, ² 1977.
- Dance, L.J.: *Tough Fronts. The Impact of Street Culture on Schooling*. Routledge, New York, 2002.
- Feixa, C.: *De Jóvenes, Bandas y Tribus*. Ariel, Barcelona, 1999.
- Feixa, C. (Ed.): *Jóvenes Latinos en Barcelona*. Anthropos, Barcelona, 2006.
- Feldman, R. S.: *Desarrollo Psicológico a través de la Vida*; Pearson Educación, México, ⁴2007.
- Ferrándiz, F. y Feixa, C. (Eds.): *Jóvenes sin Tregua. Culturas y Políticas de la Violencia*. Anthropos, Barcelona, 2005
- Gonzalez, Eugenio: *Psicología del Ciclo Vital*. Editorial CCS, Madrid, 2006.
- Hebdige, D.: *Subculture: The Meaning of Style*. London, Methuen, 1974.
- Kimmel, D. y Weiner, I.: *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Ariel Psicología, Madrid, 1998.

- Lickona, T. : *Education for Character*. New York: Bantam, 1991.
- Manaster, G.J.: *Adolescent Development and the Life Tasks*; Allyn and Bacon, Boston, 1977.
- Mietzel, G.: *Claves de la Psicología Evolutiva*. Herder, Barcelona, 2005.
- Queirolo Palma, L.: *Prove di Seconde Generazioni. Giovani di Origine Immigrata tra Scuole e Spazi Urbani*. Franco Angeli, Milán, 2006.
- Sánchez, R.: *Once a King, Always a King. The Unmaking of a Latin King*. Chicago Review Press, 2003.
- Santrock, J.W: *Psicología del Desarrollo. El Ciclo Vital*. Madrid, McGraw-Hill-Interamericana de España; ¹⁰2006.
- Whyte, W.F.: *Street Corner Society*. Chicago, The University of Chicago Press, 1943.
- Zorro Sánchez, C.: *Pandillas en Bogotá. Por qué los Jóvenes deciden integrarse a ellas*. Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004.



MINISTERIO
DE TRABAJO
E INMIGRACIÓN

SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACIÓN
Y EMIGRACION

DIRECCIÓN GENERAL
DE INTEGRACIÓN
DE LOS INMIGRANTES

